

*10 formas
seguras
de destruir
su matrimonio*



*Descubra que
destrucción no
necesariamente
significa
divorcio*

René Peñalba

**10 formas seguras
de destruir su matrimonio**

René Peñalba

Derechos Reservados

©René Peñalba

Edición

Mayra Navarro

Arte, diseño y diagramación

Heber Peñalba

Las citas bíblicas, excepto las indicadas,
fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI).

Primera edición

Mayo 2015

Impreso en Honduras

Editado por



ÍNDICE

Prólogo

Introducción

PRIMERA PARTE

- ¿Pude haber elegido mejor?
- ¿Amor o rivalidad?
- ¡Que las finanzas no arruinen su matrimonio!
- Entre la espada y la pared: Mi familia versus mi pareja
- La convivencia ¿Mata el amor?
- Vidas en paralelo
- Matrimonio sin sexo ¿Funciona?
- Responsabilidades compartidas
- La fe como fuente de conflicto
- Amigos que pueden dañar el matrimonio

SEGUNDA PARTE

- Las segundas nupcias

TERCERA PARTE

- Consejos para contrarrestar riesgos

Epílogo

Prólogo

Este no es un libro sobre cómo evitar el divorcio. Uno podría pensar que es así por el título, pero a través de sus páginas se descubre que “destrucción” no necesariamente significa “divorcio” y que un matrimonio puede estar destruido y aun así, durar toda la vida.

Tampoco se trata de un nuevo libro sobre las causas más comunes de ruptura: Infidelidad, consumo de drogas o alcohol, maltrato físico o emocional, irrespeto, irresponsabilidad, etc.- El sentido común de cualquier persona casada que se permite estas conductas, le advierte de los riesgos que conllevan.

Se trata más bien de los comejenes que carcomen la vida matrimonial hasta convertirla en algo hueco, vacío. Una estructura que por fuera parece un matrimonio pero que por dentro no es más que la convivencia de dos extraños, dos personas que perdieron el gozo de compartir la vida.

René Peñalba sabe de lo que habla; en su vasta experiencia como consejero, ha compartido la frustración de miles de personas atrapadas en un matrimonio en el que no encuentran realización. Sus consejos y guía han ayudado a muchos, me atrevería a pensar que a la mayoría, a convertir sus matrimonios en organismos vivos, a

regresarlos a un estado donde todavía es posible cierto nivel de satisfacción y dicha; aunque otros, irremediamente, han tenido que sucumbir y salir por esa puerta marcada con la palabra “divorcio”.

Hoy en día son muchas las parejas que se unen con la opción del divorcio entre sus activos; sin embargo, todavía hoy son mayoría los casos de parejas que bien sea por tradición, por creencias religiosas, por prejuicios sociales, por presiones familiares, por intereses de diversos tipos (familiares, económicos, profesionales), porque ven el matrimonio como proyecto de vida, por costumbre o simplemente por propia decisión, tienen que permanecer unidas, aun cuando el amor romántico se haya enfriado y los comejenes hayan convertido su fortaleza en ruinas. En asuntos de amor y relaciones de pareja, aseguran los expertos, no hay verdades universales: cada pareja es un mundo y como tal debe ser sólo ella la que tome sus propias decisiones sobre su vínculo.

En este libro René Peñalba escribe para aquellas parejas para las cuales el divorcio no es una opción, para aquellos que han decidido permanecer juntos, aun cuando los sinsabores del matrimonio les hayan llevado a sentir y pensar que “se acabó”.- Aquellos que a pesar de haber visto marchitarse sus sueños y haber descubierto que su matrimonio no es lo que esperaban, están dispuestos a honrar su compromiso de vida y a encontrar en ello el valor y las fuerzas para persistir hasta el final. (De hecho, haber dejado de amarse, no figura todavía en ningún estudio como una de las principales causas de divorcio).

Este libro es para guerreros, para personas que no se resignan a la rutina de un matrimonio mediocre, para aquellos que saben que una pareja solo está rota si ambos así

lo deciden, y que están dispuestos a luchar para hacer de su matrimonio un lugar seguro, un lugar donde ambos pueden ser inseparables más allá de las distancias y las diferencias; donde buscando el amor se encuentra la amistad, como la inevitable metamorfosis que toda la relación va sufriendo y gozando, más con el caminar juntos que con el correr de los años.

Mayra Navarro
Editora

Introducción

El matrimonio es algo más que una institución de origen divino o una relación romántica o sentimental entre dos personas. Tampoco es una unidad relacional con el único fin de procrear.

El matrimonio es una especie única. Es un tipo de organismo vivo, diseñado por Dios para brindar plena satisfacción y realización al ser humano, en una unión psíquica, física, sexual, emocional y de compartir valores, sueños y planes de vida.

Sin embargo, el matrimonio, precisamente por ser un organismo vivo, puede gozar de perfecta salud o por el contrario, contraer serias enfermedades.

¿Qué enfermedades pueden afectar al matrimonio? La lista de los potenciales males que afectan al matrimonio es realmente enorme: Rencores, resentimientos, indiferencia, rechazo, mentira, engaño, infidelidad, etc. Estas enfermedades son demasiadas como para ponerse a listarlas de manera completa. Pero, que pueden acabar con el matrimonio, ¡pueden hacerlo!

De ahí la validez de este libro, **“10 formas seguras de destruir su matrimonio”**, el cual, estoy seguro, ofrecerá serios y valiosos aportes para aplicar como medicina preventiva, a lo que por seguro, es de lo más importante en el proyecto de vida de toda persona:

su matrimonio. También puede ser útil como medicina curativa, si es que ya se están padeciendo enfermedades en este importante contexto de la vida. Bienvenido entonces a esta lectura de edificación, ¿y por qué no? de restauración y sanación del matrimonio.

Por tratarse de un libro de trasfondo cristiano en cuanto a sus valores, resulta conveniente iniciar con lo que podemos denominar como el basamento bíblico-neo testamentario del matrimonio, según la óptica de San Pablo, quien, aunque nunca fue casado, resulta todo un experto en las materias familia, matrimonio y crianza de los hijos.

Leamos entonces lo que tiene que decirnos al respecto:

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo. Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. El la purificó, lavándola con agua mediante la Palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. Asimismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia. En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo” (Efesios 5:21-33).

Obviamente, en los días que vivimos, esta norma de vida matrimonial recibe grandes cuestionamientos, ya que en la nueva y posmoderna visión de la sociedad, resulta una norma puritana, cerrada, demasiado rigurosa y hasta con un componente machista. Y si observamos la práctica de esta normativa divina para el matrimonio, también resulta muy dificultosa y accidentada, aun para los cristianos más devotos.

No obstante esos conflictos de valoración y enfoque, lo que hemos leído es la Palabra de Dios, y en consonancia con ella va mi reiterada insistencia en cuanto a saber mantenernos vigilantes sobre los muchos males, con los que inadvertida e involuntariamente, podríamos afectar, enfermar y destruir nuestro escenario de relación matrimonial, y con ello, contrariar el propósito divino para nosotros en ese importante plano de la vida.

Algunas aclaraciones a priori

En ningún matrimonio fallido, o en estado de infelicidad, hay un solo culpable o responsable. Por lo general, las personas involucradas se encargan de generar su propia cuota de responsabilidad y complicidad para producir desdicha. Eso significa que es pérdida de tiempo y desconocimiento, sindicar culpables por las pérdidas a ese nivel. Esto no significa que no haya uno con una cuota mayor de responsabilidad, así como uno con cuota mayor de sacrificio y de perdón.

Lo cierto es que para que un matrimonio acabe mal, combinamos lo peor de cada uno y adoptamos cada cual por su lado, los elementos que más mal combinarán y más mala química harán en los conflictos que se vivan. De ahí

que si algo sale irremediablemente mal, ambos tendrán que decir en el tono más sincero y humilde “mea culpa”. De nuevo, bienvenido a la lectura del libro **“10 formas seguras de destruir su matrimonio”**.

El Autor

PRIMERA PARTE

¿Puede haber elegido mejor?

“Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno” .

Mateo 5:37

¿Piensas que te equivocaste?

Llega un momento en la vida de muchas parejas, en que tal vez, tanto el hombre como la mujer, se digan: este no es el hombre que yo imaginé, esta no es la relación de pareja que yo quería, lo que anhelaba mi corazón, y empiezan a plantearse si no habrá sido un error haber elegido a ese hombre o a esa mujer.

En el momento en que elegimos una pareja, lo hacemos basados en lo que creemos que merecemos. Tal vez usted estaba en un momento distinto de su vida, o en una situación económica distinta, estaba tratando de resolver otro tipo de problemas, que quizá no tenga ahora; estaba luchando con otros miedos, con otras angustias; y eligió de acuerdo a la situación en que estaba.

Si se cuestiona hoy la elección que hizo ayer, puede deberse a que usted cambió; eso no quiere decir que esté mejor, sino que lo que le servía antes hoy no le sirve, lo que antes le parecía maravilloso, hoy no le parece tan maravilloso, y entonces ¿Qué hacer?

No se puede descartar así por así, a alguien que se eligió en algún momento de la vida.



*“No se puede descartar así por así,
a alguien que se eligió
en algún momento de la vida”*

¿Pude haber elegido mejor?

Primero porque es un ser humano, segundo porque hay afecto, o porque tal vez tienen hijos. No es fácil decir: “se terminó todo, no me sirves más, no me gustas más, no siento nada”.

No puedo imaginar la tortura que debe padecer, alguien que vive en el enrejado de la duda respecto a si se casó con la persona correcta o no, o que piensa que decidió mal, que pudo encontrar a alguien mejor. Este tipo de pensamientos impide a la persona reajustarse, hace que la persona alimente la idea de que todavía puede encontrar a ese “alguien mejor” y no se decida a cerrar definitivamente la puerta de su matrimonio.

La persona que está inconforme con el cónyuge que escogió no tiene fuerzas para sobreponerse a los altibajos del matrimonio

Conozco el caso de una mujer con un matrimonio en problemas que me compartió este pensamiento: “Le he preguntado a varias de mis amigas casadas si ellas están conformes con su pareja, si no piensan alguna vez en que pudieron encontrar a alguien mejor, y siempre me responden que no, que nunca piensan en eso”. “Mi problema es que no me resigno pastor, siempre estoy pensando en que quisiera a alguien más adecuado para mí, quiero ser feliz, pienso que en algún lugar está esa persona con la que puedo ser feliz”.

Esto puede ser un espejismo; cuando las cosas se ponen difíciles, es fácil ver hacia otro lado con la ilusión de



“La persona que está inconforme con el cónyuge que escogió no tiene fuerzas para sobreponerse a los altibajos del matrimonio”

¿Piensas que te equivocaste?

encontrar lo que nos falta. ¿Cuántas personas no se divorcian pensando de esta forma y después de un tiempo intentan escribir una segunda parte de su historia? Estas personas han llegado al convencimiento de que no existe lo que buscaban. Lamentablemente, no siempre las segundas partes son posibles o salen bien.

El éxito de un matrimonio tiene poco que ver con casarse con la persona correcta. La verdad es que un matrimonio exitoso no es el resultado de estar con la persona indicada; el éxito en el matrimonio no se recibe, es algo por lo que hay que trabajar.

Por otro lado, no existe lo que muchos denominan “almas gemelas”, ni tampoco Dios crea una persona solo para usted; tal vez esto no le resulte muy agradable a aquellos que piensan en encontrar al cónyuge que Dios ha creado para ellos.

La Biblia nunca nos dice como encontrar a quién Dios ha escogido para nosotros. Nos enseña cómo vivir con la persona que hemos escogido

¿Por qué Dios no tiene una persona especial solo para usted? Porque Él sabe que sus principios de amor, aceptación, paciencia y perdón funcionan todo el tiempo, sin importar con quién esté casado.

¿Es fácil elegir? no lo es. En esto intervienen tantos factores: la urgencia por salir del hogar de origen, la necesidad de encontrar alguien que le haga olvidar al gran amor de la



“La Biblia nunca nos dice como encontrar a quien Dios ha escogido para nosotros; nos enseña cómo vivir con la persona que hemos escogido”

¿Pude haber elegido mejor?

vida, con quien no se pudo concretar el sueño de una vida juntos; la conveniencia material, al hallar a una persona que garantiza seguridad, pero a quien ciertamente no se ama; encontrar a una buena persona, que puede constituirse en buen esposo y padre o madre, en fin, las razones para decidir por alguien van desde lo más romántico hasta lo más materialista y conveniente.

Un autor neo testamentario en la Biblia escribió: *“No mirando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está por delante, prosigo...”*

Estas palabras inspiradas nos señalan con claridad, lo impertinente e inoportuno que puede ser preguntarse a deshora y destiempo por lo que quedó atrás; en este caso como una decisión ya tomada, que no vale la pena someter a prueba, porque no tiene camino de retorno, excepto si estamos dispuestos a quedar como estatua de sal, tal como la mujer de Lot, el personaje bíblico.

La gente suele decir: *“lo hecho, hecho está”*, y no cabe duda de que es mejor, y hasta más fácil, tratar de hacer más llevadera una relación a la que vemos con dudas, que tirarlo todo por la borda en una accidentada decisión de volver a comenzar partiendo de cero, con alguien que de todos modos, no nos garantiza cumplir con el sueño de una pareja ideal, o como dicen algunos, ser el *“alma gemela”* por la que gime dentro de usted.

Por consiguiente, preguntarse por lo que ya se decidió y



*“Preguntarse por lo que ya decidió
y de alguna forma ha sido sellado
por el tiempo no tiene sentido alguno”*

¿Piensas que te equivocaste?

de alguna forma ha sido sellado por el paso del tiempo, no tiene sentido alguno.

Solamente los corazones llenos de romance e ilusión vana, son capaces de entrar en un plano totalmente abstracto y lleno de ficción, como es dejarse llevar por las dudas, mirando atrás y preguntándose si se hizo bien al elegir con quien juntar la vida para un proyecto de matrimonio, en el que al presente no se siente bien, ni mucho menos realizado.

Esto, simplemente, se llama vida. Así es la vida: decisiones que se toman sin más remedio que aprender a vivir con ellas y sus resultados. Esto por supuesto, requiere carácter y madurez emocional.

¿Amor o rivalidad?

“Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Marcos 9:35

¡No compita con su pareja!

Si hay una actitud con alto poder destructivo en una pareja, esa es la competencia. La rivalidad puede llevar a una pareja a la total destrucción, pues toda competencia genera un ganador y un perdedor. La competencia que se produce en el interior de la pareja o del matrimonio, suele producirse de manera inconsciente. Aun así, hay cosas objetivas que no pueden ocultarse. Una de ellas tiene que ver con el dinero. Ganar más dinero que el otro es una variable de poder. Y en la pareja, ese poder se suele usar.

Otra de las competencias peligrosas es la laboral: quién gana más, quién tiene más prestigio en su profesión, quién asciende a un mejor puesto, etc. Y a veces, aunque la pareja sea armoniosa, la superioridad de uno sobre el otro en lo que fuera, evita que los logros se vean como una victoria común: “mis logros son míos y los suyos son suyos”.

Hoy en día muchas mujeres ganan más que sus esposos, y por más que ambos parezcan tenerlo claro, la situación produce sus cortocircuitos. Algunas mujeres sienten que ganar más dinero les da derechos y creen que el beneficio económico de su trabajo lo



“La rivalidad puede llevar a una pareja a la total destrucción, pues toda competencia genera un ganador y un perdedor”

¿Amor o rivalidad?

disfrutaban los dos. Sin embargo, la mayoría de los hombres no lo entiende así y eso genera resentimiento. Muchos hombres caen en la trampa del desquite y buscan como devolver el golpe a su auto estima de distintas formas, muchos excusan en este comportamiento sus infidelidades.

La competencia entre cónyuges pasa por diferentes escenarios: competir por el afecto y solidaridad de los hijos, competir profesionalmente y hasta por quien tiene mejores amistades.

Cuando hay competencia entre cónyuges, hay desconfianza y la actitud de cuidarse del otro. Estos elementos son sumamente dañinos y destructivos para la relación matrimonial. ¿Qué genera esta clase de competencia entre personas supuestas a coadyuvar para el éxito y el bienestar del otro?

La respuesta puede estar en la autoestima lastimada de alguno de ellos; en sus experiencias previas con otras relaciones y con el trasfondo y circunstancias que se originaron en la niñez de estas personas.

Traté a una pareja hace años, los dos en sus treintas, ambos muy exitosos en sus trabajos y era obvio que se amaban; de hecho, cuando se juntaron, parecían la pareja ideal y ambos creían que lo eran. Sin embargo, antes de los cinco años de matrimonio, ese éxito profesional los había convertido prácticamente en enemigos. Aunque a él le iba muy bien comenzó a recelar el éxito de su esposa, se enfrascaron en



*“Cuando hay competencia entre cónyuges,
hay desconfianza y la actitud de cuidarse del otro.
Estos elementos son sumamente dañinos
y destructivos para la relación matrimonial”*

¡No compita con su pareja!

una lucha de poder en la que la frustración de él por no poder doblegarla, se tradujo en una serie de infidelidades, ofensas y demérito que laceraron la autoestima de ella: se volvió una mujer insegura, celosa, ofensiva, emocionalmente fuera de control. Finalmente se divorciaron, convencidos de que la que vida en común era imposible.

Este matrimonio recordaba el de una pareja protagonizada por Michael Douglas y Kathleen Turner en la exitosa película de finales de los años 80, “La guerra de los Roses”. Basada en el libro “Parejas rotas”, la película retrataba con un humor negro, cómo la desintegración de un matrimonio perfecto, se produce cuando la esposa cae en la cuenta de que desea algo más: recobrar su propia identidad.

Con gran cinismo, el director mostraba hasta donde pueden llegar dos personas que se han amado, en la disputa por el poder en la pareja y luego por las posesiones. La pareja del film se auto destruye hasta la muerte de ambos en la pelea definitiva al final de la película; y aunque la mayoría no llega a estos extremos, he visto a muchos matrimonios pelear de forma inmisericorde.

La pareja que genera este tipo de contienda, es parte de una relación enfermiza, basada en premisas erróneas, en desconocer que ayudar al otro y buscar el bien del otro es prioridad en la relación matrimonial.

Ahora bien, ¿cómo dejar de competir con el otro? Habrá que hacer a un lado el orgullo, adoptar una actitud humilde



“La pareja que genera este tipo de contienda, es parte de una relación enfermiza, basada en premisas erróneas en desconocer que ayudar al otro y buscar el bien del otro es prioridad en la relación matrimonial”

¿Amor o rivalidad?

y corregir todo prejuicio y concepto negativo, tanto del cónyuge como del mismo matrimonio.

Habrá que romper con la desconfianza en el otro, al margen de si su comportamiento es el mejor, o no; y comenzar a cultivar el sentir de que el otro no es competencia sino complementariedad. Que si el otro tiene mejor empleo y mejor salario es para el bien común.

Habrá que pensar más en términos corporativos y comunitarios que individualistas, y deshacerse de los complejos que surgen cuando el otro se constituye en el mayor aportante o quien goza de mayor éxito en las actividades de vida.

Y habrá que poner colirio en los ojos para dejar de ver como un contrincante al cónyuge y evitar al máximo todo espíritu de contienda y competencia.



“Habrá que romper con la desconfianza en el otro, al margen de si su comportamiento es el mejor, o no; y comenzar a cultivar el sentir de que el otro no es competencia sino complementariedad”

¡Que las finanzas no arruinen su matrimonio!

“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo”.

Eclesiastés 4:9

No mienta sobre sus finanzas

El dinero puede ser una fuente de conflicto en las parejas modernas. Algunas veces es porque falta y otras porque sobra o no se administra bien.

Según estudios, las parejas de hoy tienen peleas por el tema del dinero al menos cinco veces al año. Este problema se agrava en casos de segundos matrimonios, porque las personas llegan al matrimonio con compromisos familiares, deudas o malos hábitos financieros, que inciden de forma negativa sobre la relación de pareja.

Una razón de conflicto financiero por ejemplo, es que muchas personas no usan un presupuesto para administrar los gastos del hogar. También se notan problemas de confianza: Muchos no confían en que su pareja administre las finanzas de los dos.

El manejo disfuncional del dinero en el matrimonio es una importante fuente de conflictos. La mejor manera de malograr una relación marital es despilfarrar las finanzas domésticas.

Otra de las formas más eficaces de destruir un hogar consiste en malgastar el dinero de forma sistemática, cargando sobre



*“La mejor manera de malograr
una relación marital es despilfarrar
las finanzas domésticas”*

¡Que las finanzas no arruinen su matrimonio!

los hombros del cónyuge toda la responsabilidad del hogar.

La intimidad de la pareja es uno de los primeros frentes que se resienten cuando existen problemas de dinero dando vueltas. Los desacuerdos en la forma de asumir los gastos o en temas como en qué y cuánto gastar, pueden llegar a ser tan importantes como para provocar desavenencias sexuales, especialmente cuándo una de las partes actúa -inconsciente o conscientemente- tratando de doblegar o imponerse frente al otro por el poder otorgado por el dinero.

El manejo del dinero en el matrimonio es, junto con las cuestiones del poder conyugal y la sexualidad de la pareja, uno de los elementos que define el carácter de la relación matrimonial. La razón es que el manejo del dinero en la pareja refleja y condiciona tanto la sexualidad, como el equilibrio del poder de la misma.

Decir mentiras financieras, despilfarrar el dinero o crear dependencia económica puede convertirse en un verdadero dolor de cabeza en su matrimonio. ¿Por qué el dinero afecta tanto al sistema afectivo de la pareja? Porque muchos utilizan el dinero para manejar el poder en la relación de pareja.

El dar dinero a cuenta gotas, por ejemplo, manifiesta el menosprecio que el proveedor tiene respecto de los merecimientos y capacidades del receptor para recibir y administrar los recursos familiares. Otra práctica frecuente entre las parejas consiste en el control absoluto de uno por sobre el otro. Así, el subordinado necesita del permiso de



“Decir mentiras financieras, despilfarrar el dinero o crear dependencia económica puede convertirse en un verdadero dolor de cabeza en su matrimonio”

No mienta sobre sus finanzas

quien controla para disponer de los recursos económicos, aun cuando sea él (o ella), quien los haya generado.

Una tercera práctica consiste en que uno de los miembros de la pareja, o ambos, escondan información financiera. Con cierta frecuencia, algunos cónyuges tienen recelo de que el otro dé dinero a sus familiares de origen. Con ello, crean una fisura familiar. Entonces, el cónyuge tiene que disponer del recurso de forma oculta o imperativa, lo cual deteriora la comunicación o la armonía.

Esconder información financiera a la otra persona, es una total y absoluta negación del principio de la confianza, la honestidad, la confidencialidad, la fidelidad y el íntimo conocimiento mutuo que son los elementos que constituyen, dan forma y sostienen el matrimonio.

Definitivamente, esto es lo común hoy día. Las parejas se ocultan mutuamente su realidad financiera, básicamente por desconfianza de uno para con el otro. Y esa desconfianza tiene un eslabón con el miedo inconsciente de que esa información y conocimiento pueda significar un riesgo en las manos del otro, convertido ya en contrincante en ese temido contexto llamado divorcio.

La secretividad financiera puede originarse también, en que la persona vio a sus padres engañarse y hacerse trampas en lo que se refería a la administración financiera del hogar y a las cuentas y compromisos en ese orden que, al menos uno de ellos, no asumió con absoluta honestidad y transparencia.



“Las parejas se ocultan mutuamente su realidad financiera, básicamente por desconfianza de uno para con el otro”

¡Que las finanzas no arruinen su matrimonio!

A partir de esa experiencia, esta persona, ya convertida en adulta y casada, replica este modelo defectuoso e inconscientemente comienza a actuar conforme a ese molde que prevaleció en su hogar de procedencia.

Significa esto que el ocultar información financiera al cónyuge no tiene que ser producto de maldad, sino de estar repitiendo un modelo negativo que se aprendió desde la infancia.

Las malas costumbres también tienen algo que ver en esta actitud y forma de conducta. Costumbres de nunca decir la verdad, de tratar de ser más vivo y sagaz que el otro, tratando siempre de sacar ventaja y provecho en asuntos, negociaciones y compromisos que involucran dinero.

Un buen ejemplo, pero en sentido contrario, me lo dio, para satisfacción mía, una persona quien al conversarme sobre su divorcio, se refirió a que sin que su ex cónyuge lo solicitara, sintió hacerle bien cediéndole una casa de su propiedad. Ello me mostró que todavía hay gente que pone los valores y la consideración humana por encima de la viveza y la ambición. Pero, por supuesto, los que actúan así, son los menos, no la mayoría.

Una actitud mezquina y ambiciosa puede también subyacer en esta tendencia. La gente mezquina no gusta de compartir, y tiene la rara percepción de que los demás intentan quedarse con lo suyo. Personas con esta manera de ser tienden a complicar su matrimonio, al llevar esta



*“Ocultar información financiera al cónyuge
no tiene que ser producto de maldad,
sino de estar repitiendo un modelo negativo
que se aprendió desde la infancia”*

No mienta sobre sus finanzas

nociva inclinación a una relación que reclama una actitud sencilla y sin malicia en cuanto a los bienes y recursos que se administran de manera compartida.

Ahora bien, ¿cómo cambiar esta conducta? ¿Cómo combatir, hasta erradicar, la tendencia de esconder al otro lo que se lleva en la cartera, los aumentos y promociones salariales obtenidos en el trabajo, las bonificaciones y otras formas de fondos especiales percibidos?

Lo primero es reconocerlo como un mal propio. Es decir, como una defectuosidad conductual, que le hace mentir y engañar directa o indirecta, activa o pasivamente al cónyuge en lo relativo al dinero.

En adición, habrá que reconocer que este comportamiento indica un grado de desconfianza para con el otro. Y eso es grave porque la desconfianza es como tinta derramada sobre papel, que se desparrama y corre invadiendo todo el espacio disponible.

Lo anterior significa, que si se tiene desconfianza al cónyuge en cuanto al dinero, esa desconfianza se expandirá inundando otros aspectos de la vida en común de esa pareja.

¿Se da cuenta cómo un mal primario puede convertirse en un mal mayor? Lo que quiero indicar con este comentario, es que quien desconfía del otro sobre el dinero, desconfiará también sobre otros delicados asuntos como la fidelidad conyugal y muchos otros aspectos más.

Pensando en cómo resolver esta situación de la



*“Quien desconfía del otro sobre el dinero,
desconfiará también sobre otros delicados asuntos
como la fidelidad conyugal y muchos otros aspectos más”*

¡Que las finanzas no arruinen su matrimonio!

secretividad financiera entre parejas, me parece que es muy importante que cada cónyuge declare cuánto gana y cuánto gasta. Si él es el proveedor, conviene que la esposa sepa cuál es el ingreso. Si ella es la administradora, es clave que él conozca cuánto se gasta. Si ambos trabajan y ganan, deben señalar sus ingresos y gastos respectivos, para así crear un fondo común, y a partir de ello, decidir cuáles son los egresos o gastos que de manera concertada y transparente se deben hacer.

Otra práctica que puede ayudar mucho es sentarse y juntos hacer un presupuesto. Los que intentan evadir y hacer trampa a este consejo, simplemente llaman “hacer presupuesto” a ponerse de acuerdo en cuales gastos o compromisos pagará o asumirá el uno y el otro.

Lo anterior es solo una forma engañosa y sagaz de administrar el hogar. Porque ¿cómo se logra un buen ejercicio presupuestario sin siquiera saber lo elemental, que es cuanto recibe de salario y otras compensaciones cada uno de los cónyuges?

De paso, con este proceder se les hereda a los hijos manías y resabios en la administración del dinero y bienes materiales. Al final de cuentas, los hijos terminarán emulando el modelo conductual que los progenitores hayan adoptado durante su vida en pareja. ¡Tremenda herencia!



“Si ambos trabajan y ganan, deben señalar sus ingresos y gastos respectivos, para así crear un fondo común y a partir de ello, decidir cuáles son los egresos o gastos que de manera concertada y transparente se deben hacer”

Entre la espada y la pared: Mi familia versus mi pareja

*“Por eso dejará el hombre a su padre
y a su madre, se unirá a su mujer y
vendrán a ser una sola carne”.*

Genesis 2:24

Hay límites entre familia y pareja

Si convivir con la pareja ya es, a veces, complicado de por sí, interactuar con su familia supone un verdadero reto. ¿Cómo lograr un equilibrio que parece imposible?

El rechazo de la pareja por parte de la familia es una experiencia habitual, con la que muchos se han encontrado en algún momento de su vida. Aparte de los motivos, es siempre una situación difícil y que conlleva un desgaste emocional. La gente se enamora por diferentes razones y en ocasiones establece un vínculo que resulta inadecuado para su entorno familiar. Se plantea entonces, un conflicto afectivo entre la pareja elegida y la relación paterno-filial, que en este caso son los padres y hermanos a quienes se profesa un cariño indiscutible, pero que ahora han pasado a jugar en el otro bando.

¿Puede malograrse una relación a causa de un ambiente enrarecido en una de las familias? Dependerá de las circunstancias, las actitudes y la solidez del vínculo. Puede llevar a una ruptura, pero también puede afianzar la conexión. Cuando se produce el distanciamiento, se ven afectados no solamente los miembros de la pareja sino



“El rechazo de la pareja por parte de la familia es una experiencia habitual, con la que muchos se han encontrado en algún momento de su vida”

Entre la espada y la pared: Mi familia versus mi pareja

también sus hijos.

La relación imprudente, desbalanceada o insana con otros familiares puede adquirir diversas formas y matices. Puede tener que ver con compromisos adquiridos con familiares sin contar con el consenso del cónyuge. Esto es algo típico: ofrecer ayuda económica a madres, padres, hermanos u otros familiares, sin el conocimiento y consentimiento del cónyuge.

Esto puede tener como vinculante cierto control o manipulación de esos familiares, quienes, tocando las sensibles articulaciones de la relación familiar y las sensibles cuerdas de los afectos y sentimientos filiales, sobrepasan los límites solicitando una ayuda que no puede ser espontánea, y que requiere del conocimiento y la aprobación del otro cónyuge.

También puede tener de fondo una carga e interés genuinos, pero erróneos y desmedidos, en lo que se refiere a las necesidades de esos otros familiares. ¿Por qué sucede esto? Porque muchos ingresan al estado del matrimonio sin darse cuenta de que ese nuevo estatus reclama cambios en lo que se refiere al nivel de compromiso con los demás familiares de ambos.

Ya leímos y comentamos lo que la Biblia dice: que las otras relaciones familiares pasan a un rango inferior en cuanto a compromiso. Textualmente dice: *“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y*



“La relación imprudente, desbalanceada o insana con otros familiares puede adquirir diversas formas y matices”

Hay límites entre familia y pareja

vendrán a ser una sola carne”.

Debemos, por consiguiente, tener siempre presente que cuando el individuo se une con alguien con los vínculos del matrimonio, hace de esa persona su prioridad uno, pasando los demás familiares a posiciones inferiores en cuanto a responsabilidad y compromiso. Suena un tanto doloroso para los que se encuentran del otro lado de esa línea, pero es lo cierto y lo correcto además.

Es esto tan cierto y tan serio, que la Biblia dice por boca del mismo Adán, refiriéndose a Eva: *“Esta si es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser”.* (Génesis 2:23-24).

Puede que esta declaración se oiga como algo radical y desfasado en el tiempo, pero es Palabra de Dios y fuente incuestionable de consejo y criterio sobre cómo se debe llevar esta vital y superlativa relación.

Insisto, puede sonar injusto y aun cruel, desde los oídos y la óptica de aquellos padres que ahora están en calidad de suegros, pero es lo cierto, y también lo justo, según el diseñador del matrimonio: Dios.

Por la conflictividad que esto suele generar, es que se ven tantos casos en que los familiares de alguien recién casado, se enemistan rápidamente con el cónyuge de su hijo o hija, y más aún, se disgustan y resienten con su hijo (a), alegando haber sido postergados y puestos a un lado y en el olvido.



“Cuando el individuo se une con alguien con los vínculos del matrimonio, hace de esa persona su prioridad uno, pasando los demás familiares a posiciones inferiores”

Entre la espada y la pared: Mi familia versus mi pareja

¿Ha escuchado la frase “el casado, casa quiere”? Esta frase es en razón de lo que estamos explicando. Y las historias conflictivas en relación a los suegros abundan, como una prueba de esta realidad.

Algo más, recuerde que usé el vocablo “insano”, para referirme a esos compromisos familiares extra matrimoniales; y efectivamente, quien no logra establecer el debido balance y priorización en esto, indica de esa manera que hay algo insano en esas relaciones.

Por lo anterior, lo más aconsejable es definir desde el inicio del matrimonio los límites de participación, responsabilidad y compromiso con los demás familiares. Y no solo fijar esos límites, sino también saber respetarlos, mantenerlos y administrarlos.

Esto, por supuesto que no solo abarca aspectos monetarios, sino también compromisos de otra índole. Ejemplo: cuánto tiempo se invertirá en visitas a los demás miembros de ambas familias y en qué medida se participará de las actividades de los familiares de ambos.

Conocí una pareja que terminó divorciándose, y uno de los mayores reclamos de uno de ellos era que el otro impuso la costumbre de almorzar los domingos en la casa de su madre, tiempo que se prolongaba desde temprano en la mañana hasta las primeras horas de la noche ¡Todos los domingos!

Por otro lado, la queja y reclamo del otro era



“Lo más aconsejable es definir desde el inicio del matrimonio los límites de participación, responsabilidad y compromiso con los demás familiares”

Hay límites entre familia y pareja

que su cónyuge mantenía un compromiso financiero inconsultamente con su madre. El cónyuge ofendido consideraba injusto nunca haber sido consultado y alegaba que se dejaban de cubrir necesidades de la casa por estar cumpliendo con obligaciones de la casa de su suegra.

Por supuesto que esto no aplica solamente a madres y suegras. Sucede en muchos casos con parejas divorciadas y vueltas a casar, quienes tienen que vivir haciendo equilibrios en lo que respecta a responsabilidades que quedan con los hijos del primer matrimonio o con el ex cónyuge, en el caso de una mujer que queda a expensas de la ayuda de su exmarido.

Armonizar estos acuerdos no es nada fácil, pero es imprescindible. Hacerlo a espaldas del cónyuge es un ataque a su confianza y equivale a comunicarle que su persona y esa relación no son la principal prioridad en la relación. Es decir, que hay personas que pesan y valen más en relación a compromiso ¡Esto puede significar el principio de dolores de ese matrimonio! O en el peor de los casos ¡el principio del final!

La convivencia ¿Mata el amor?

*“Con toda humildad y mansedumbre,
soportándoos con paciencia los unos a
los otros en amor”.*

Efesios 4:2

¿Estás listo para convivir?

La convivencia no mata el amor. Pero ciertos parámetros relacionados con el compartir la vida bajo el mismo techo pueden dejarlo agonizando. Por eso, hay que estar bien atentos para que no se activen de maneras poco positivas

No es un secreto para nadie: la convivencia es dura. Y por más enamorados que estén no resulta sencilla, pues se trata de dos personas con creencias, hábitos y manías propias habitando un mismo espacio. Sin embargo, aprender a convivir juntos es fundamental si desean que la relación avance de forma positiva.

Al convivir en pareja surgen una gran variedad de problemas y malentendidos que pueden desgastar la relación con el paso del tiempo. Para tener un matrimonio duradero, hace falta desarrollar hábitos que les permitan superar las dificultades y fortalecer el amor que sienten el uno por el otro.

La convivencia enfrenta a las personas a los efectos nocivos de la rutina, el cansancio, el aburrimiento, el desencanto, la desilusión, etc.

Con que uno de los dos miembros de



“Al convivir en pareja surgen una gran variedad de problemas y malentendidos que pueden desgastar la relación con el paso del tiempo”

La convivencia ¿Mata el amor?

la pareja sienta que trabaja más que el otro en la casa de forma injustificada, el conflicto está servido. Cuando nos enamoramos no nos fijamos si el otro es desordenado o desobligado, pero cuando de verdad se convive, las tareas domésticas pueden convertirse en un verdadero infierno para quien las sufre.

La casa es un espacio para dos o más. En la casa se pasan muchas horas, se trabaja en las tareas del hogar, se ve la TV, se usan los mismos cuartos de baño, se escucha música. Para la casa se compran muebles, se piden préstamos, hipotecas, etc. Cada persona hace un uso de este espacio vital que es la casa, conforme a su educación o a su cultura. A algunos no les importan los olores, otros son muy sensibles a estos y no los soportan; a unos no les afecta el desorden, a otros les irrita; y los hay maniáticos de la limpieza. Hay quienes quieren dejar una luz encendida por la noche, otros no pueden dormir con luz. Incluso, poner la mesa o lavarse las manos antes de sentarse a ella, puede ser objeto de polémica. Y no digamos si a veces viven otros familiares (suegros, hermanos...) y la situación se agrava; en estos casos la casa se puede convertir en una importantísima fuente de problemas.

Para completar, la mayoría de las veces, tener una vida en común supone una pesada carga económica. El alquiler, las deudas, los niños, la hipoteca. Y si encima a alguno de los dos no le va bien en el trabajo, la preocupación se traspasa inevitablemente a la pareja. Es difícil mantener el buen



*“Cuando de verdad se convive,
las tareas domésticas pueden convertirse
en un verdadero infierno para quien las sufre”*

¿Estás listo para convivir?

humor y mucho menos la pasión, cuando uno no sabe si va a llegar a fin de mes.

Todas estas diferencias pueden ser extenuantes en la vida de la pareja. Armar hoy día una familia armónica, es un difícil arte porque la vida está llena de dificultades, escaso tiempo y no pocas veces se necesita doble dosis de paciencia, tolerancia y aplomo para no dejarse tentar por los problemas.

La pareja debe ir eliminando los pequeños obstáculos que los separan y aceptar a la pareja tal cual es. El lento, no va a dejar de ser lento aunque todos los días del año su esposa le reclame mayor eficiencia. El otro, el que se cree importante, seguirá sintiendo que su trabajo es imprescindible y lo más trascendental de este mundo.

No vale la pena discutir por cuestiones tan simples como por donde se aprieta el tubo de pasta dental. Más bien, se trata de negociar para no abrir abismos y preservar el amor.

Las tradiciones marcan pautas y romperlas no es fácil. En la actualidad, muchos hombres prefieren a las mujeres que trabajan fuera, y a su vez, se ocupan de la casa, pero con más énfasis en esta última función. Sin embargo, la convivencia entre una mujer y un hombre que quieran cultivar el amor, no responde a ningún libreto preestablecido. Por el contrario, cada vínculo es único, por tanto, es una creación continua y permanente que necesita inventarse y reinventarse a diario.

Vidas en paralelo

“Uno solo puede ser vencido pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!”.

Eclesiastés 4:12

La falta de metas comunes

Las metas comunes permiten planificar la vida hacia el futuro, establecer la posición en la vida como esposos: qué quieren hacer en su vida juntos, compartir sueños, deseos, familia, etc. A menudo, cuando falta claridad o no se comparten las metas, se pierde la fortaleza de la relación y esta se puede romper.

Las parejas que no tienen metas comunes, o las abandonan, sin darse cuenta empiezan a caminar en direcciones opuestas y se dedican a cumplir solamente las metas personales. Este es el principio de las rupturas y fracasos en la relación.

Cuando se tienen proyectos en común la relación se mantiene y crece, se construye una comunicación efectiva y afectiva en la cual están involucrados los sentimientos, y se construye un ambiente propio para lograr los objetivos comunes. En la medida en que crece el nexo creado por las metas compartidas, pueden ver que ocupan más tiempo juntos, se conocen mejor, entienden sus motivaciones, sus actuaciones, y aprenden a respetarse, lo que resulta en beneficio para ambos, ya que con los lazos fortalecidos por



“Cuando falta claridad o no se comparten las metas, se pierde la fortaleza de la relación y esta se puede romper”

Vidas en paralelo

las actividades en común, las crisis que se pudieran presentar en cualquier etapa de su vida de pareja, serán más fáciles de sobrepasar, incluso, cuando lleguen a la vejez, este proceso se constituirá en el lazo de unión donde el amor permanece.

Muchas parejas caminan por décadas en líneas paralelas, avanzan juntas pero cada uno en su proyecto personal: alcanzan metas profesionales, adquieren bienes, progresan económicamente, se involucran en actividades sociales y benéficas, escogen iglesia para congregarse, educan hijos de otras relaciones si los hubiera, etc., cada uno por cuenta propia.

Estas parejas han decidido, a veces tácitamente o debido a circunstancias específicas, caminar en líneas paralelas; no se estorban en el cumplimiento de sus metas personales pero sus intereses nunca se juntan; es un tipo de relación extraña que parece funcionar por un tiempo pero que finalmente lleva al distanciamiento total.

Las parejas que practican esta forma de matrimonio parecen armoniosas: ambos respetan el uso que el otro hace de su propio dinero, respetan las decisiones del otro aunque se afecte el tiempo del que pueden disponer para compartir juntos; como por ejemplo el caso de parejas que viven separadas por razones de trabajo o estudio, o los casos de segundos matrimonios donde uno de los cónyuges, o ambos, pasan las fiestas especiales con sus propios hijos o familiares.

Estas parejas comunican a su cónyuge la toma de



“Muchas parejas caminan por décadas en líneas paralelas... es un tipo de relación extraña que parece funcionar por un tiempo pero que finalmente lleva al distanciamiento total”

La falta de metas comunes

algunas decisiones, pero más como información que porque tomen en cuenta la opinión del otro. Si van a comprar una casa o un automóvil o si van a estudiar en la universidad o a tomar un curso de inglés, lo informan al cónyuge como una decisión ya tomada.

Muchas veces en este tipo de parejas los estilos de vida son totalmente dispares, los gustos y preferencias son opuestos; el tipo de amigos con quienes les gusta compartir es distinto, y difieren hasta en asuntos tan elementales como lo que les gusta comer o los lugares para visitar. No obstante, pueden permanecer juntas y en armonía durante décadas, sus diferencias no parecen afectarles y más bien parecen complementarse; sin embargo, esa armonía ficticia pasa la factura en cuanto el agua empieza a entrar al barco.

En estas parejas el afecto se va enfriando de manera imperceptible, lo que hay es una línea muy fina entre la aprobación y la indiferencia, la complacencia puede ser falta de interés genuino en el otro, la libertad que se concede al otro puede ser una forma de conservar la propia libertad, la falta de exigencias afecta el nivel de compromiso y las personas terminan por perder las expectativas en la pareja. Aunque se mantienen como pareja, carecen de objetivos y simplemente se acomodan, viviendo una vida sin rumbo mancomunado, sin motivación conjunta.

Conocí a una pareja así y durante años parecía un matrimonio estable, ambos parecían aceptarse y lucían como



“La libertad que se concede al otro puede ser una forma de conservar la propia libertad, la falta de exigencias afecta el nivel de compromiso y las personas terminan por perder las expectativas en la pareja”

Vidas en paralelo

muy comprensivos sobre las actitudes del otro, pero cuando surgió un episodio de infidelidad de parte del esposo, ella cayó en la cuenta de que no tenían nada en común. Me dijo: “no tenemos hijos en común, no tenemos una casa en común, no tenemos propiedades en común, no tenemos un negocio en común, no tenemos amigos en común, no hay nada que nos obligue a estar juntos, excepto el amor, y si hay otra persona, entonces ya no hay razón para estar juntos”.

¿Se da cuenta? La fórmula que por años los mantuvo como una pareja bien avenida, al final resultó letal para el matrimonio

Para el logro de las metas en común debe existir: compromiso, voluntad, perseverancia, amor, fe, apoyo y respeto mutuo, logro de acuerdos por parte de los dos, ya que en muchas ocasiones, el proceso de conseguir esas metas, toma giros que no se habían planificado, por lo que hay que aprender a ser flexibles, a manejar los cambios.



*“Para el logro de las metas en común debe existir:
compromiso, voluntad, perseverancia, amor,
fe, apoyo y respeto mutuo”*

Matrimonio sin sexo ¿funciona?

“¡Bendita sea tu fuente! ¡Goza con la esposa de tu juventud! Es una gacela amorosa, es una cervatilla encantadora. ¡Que sus pechos te satisfagan siempre! ¡Que su amor te cautive todo el tiempo!”.

Proverbios 5: 18-19

“El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo”.

1 Corintios 7:3

Bajo el mismo techo pero sin sexo

La falta de relaciones sexuales frecuentes en parejas que están casadas, es una realidad que se presenta en muchas parejas.

Según una encuesta realizada por el US National Health and Social Life Survey, el 20% de los matrimonios en Estados Unidos no tiene intimidad sexual, lo que llevaría a una suma de 40 millones de personas en la nación norteamericana. El estudio, publicado en 2012, añade que el 10% de los matrimonios encuestados, menores de 50 años, no tuvo encuentro sexual en un año. Los de 40 años o menos, tuvieron relaciones sexuales 58 veces al año, mientras que los menores de 30, lo hicieron 111 veces al año. Ante este panorama ¿cómo se puede afectar la relación de pareja? ¿Cuándo es momento de tomar acción y hablar al respecto?

Miles de parejas viven juntas, se llevan bien, no tienen aparentemente grandes problemas, pero han aparcado su vida sexual por diferentes razones, y a veces hasta sin darse cuenta. Muchos rehúsan hablar de su vida sexual y mucho menos reconocen que carecen de ella. Para los expertos, una pareja sin sexo es aquella que tiene menos de un



*“Muchos rehúsan hablar
de su vida sexual y mucho menos
reconocen que carecen de ella”*

Matrimonio sin sexo ¿funciona?

encuentro al mes o menos de 10 al año.

Pero lo cierto es que no es difícil engrosar la lista de parejas asexuadas, pasados varios años de convivencia, aun cuando los miembros se lleven bien, haya comunicación e incluso intimidad. El sexo es lo primero que se deja para mañana cuando la lista de quehaceres es larga y pesada. Ante esta nueva situación, muchos piensan que la vida es así y que inevitablemente todo llega a su fin. Así pueden continuar el resto de sus días, o también puede ocurrir, que alguien se les cruce por el camino a uno de los dos, le haga descubrir el sexo por segunda vez, o tal vez por primera, y ponga fin a una relación más de compañeros de casa, que de cama.

Perder el factor sexo en un momento dado es normal en toda relación, lo que no lo es tanto es enterrarlo sin motivo aparente. Recientes estudios científicos indican que las mujeres son las primeras en perder interés tras años con la misma pareja y que la inapetencia sexual podría ser nada más ni nada menos que aburrimiento.

Muchos problemas sexuales o falta de deseo, no son sino el reflejo de otros conflictos de pareja, como falta de confianza, de comunicación, intereses diferentes, inexistencia de un proyecto de vida en común o ideas contrarias.

Este desinterés sexual puede haber comenzado en otros asuntos desatendidos, desde los quehaceres domésticos, la actitud y trato diario, el no suplir las necesidades materiales



“Perder el factor sexo en un momento dado es normal en toda relación, lo que no lo es tanto es enterrarlo sin motivo aparente”

Bajo el mismo techo pero sin sexo

y emocionales del otro, hasta llegar a la desatención sexual que a la otra persona le comunica mensajes negativos.

Esta conducta puede provenir de cierta cultura familiar en el hogar de procedencia. No hay discusión en cuanto a que somos el producto de donde estuvimos en la infancia. Y replicamos y emulamos los modelos de nuestros hogares de procedencia.

Es así que muchos casados, toman como algo natural el ser indiferentes y poco considerados con el cónyuge. De ahí tanta desilusión y decepción respecto al matrimonio, que deja la impresión en demasiada gente, de que una vez casados se acaba el encanto de la relación.

Pero ¿Es el propósito del matrimonio erosionar los sentimientos y el deleite de una relación? Definitivamente no. Pero aquí radica precisamente la reticencia de muchos jóvenes a casarse y constituir un matrimonio, porque se han quedado con la sensación de que el amor dura más cuando no hay papeles de por medio y cuando la relación se vive espontáneamente, haciendo solo lo que uno “siente” hacer, y no hacer cosas por obligación.

Hago otra pregunta: ¿Es la responsabilidad matrimonial un yugo pesado que acaba por ser una especie de cárcel y arresto para la pareja? ¡Nunca!

Transcurridos más de cuarenta años en relación matrimonial, encuentro que el tiempo ayuda –si uno quiere- a madurar la relación y a llevarla a estadios de mayor



“¿Es la responsabilidad matrimonial un yugo pesado que acaba por ser una especie de cárcel y arresto para la pareja? ¡Nunca!”

Matrimonio sin sexo ¿funciona?

serenidad, disfrute e intimidad.

Un matrimonio bien construido, con el paso de los años, en lugar de traer tedio, aburrimiento y rutina, puede traer hasta una relación sexual mejor y mucho más placentera y completa, al ser producto del conocimiento mutuo, la calidez y el interés por la satisfacción y alegría del otro.

Lo que estoy comunicando es que es definitivamente falso, erróneo y equívoco, pensar y creer que el deleite en el matrimonio es algo de corta duración, y que no vale la pena esforzarse por permanecer una vida juntos. ¡Lo que se perdieron los que prefirieron salir huyendo, que pasar las pruebas y adversidades, construyendo madurez y verdadera realización en esfuerzo común!

Como trasfondo de la pérdida del interés y la satisfacción sexual puede estar una actitud pasiva.

La pasividad para con el cónyuge en el hogar se relaciona también con dejar los asuntos críticos, urgentes, necesarios y conflictivos al cónyuge. O a adoptar un cómodo papel y actitud que deja al otro las tareas más pesadas y las responsabilidades más críticas.

Hay un interesante vocablo que encaja perfectamente en este tema, es el término “procrastinar”. Significa literalmente diferir, aplazar.

Diferir y aplazar, son actitudes y actuaciones tienen que ver precisamente con la pasividad. La persona pasiva suele hacer dos cosas: diferir a otros lo que le toca hacer; es decir,



*“Es definitivamente falso, erróneo y equívoco,
pensar y creer que el deleite en el matrimonio
es algo de corta duración”*

Bajo el mismo techo pero sin sexo

pasar la responsabilidad propia a otras personas. La persona pasiva también tiende a aplazar los asuntos importantes de su agenda de vida. ¿Qué es aplazar? Es dejar para luego, para más tarde, para quien sabe cuándo, las cosas importantes y vitales.

La Biblia se refiere a esta actitud, cuando dice *“así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace”* (Santiago 4:17).

¿Qué está diciendo este texto bíblico? Que la pasividad no es necesariamente producto del desconocimiento. Y si eso es así, tendremos que asumir entonces que es producto de una actitud adoptada o de una mala costumbre adquirida.

Pero, por la razón que sea, lo crítico en esto es admitir que se tiene el problema, y que la pasividad no solo nos lleva al deterioro de un matrimonio, sino que la pasividad acaba con toda posibilidad de alcanzar éxito y resultados gratificantes en todo emprendimiento importante en la vida.

¿Qué estoy diciendo? Que los pasivos no heredarán el reino de los cielos, sino el infierno de los perdedores y de los fracasados. ¿Quieres esto para ti? ¿Quieres heredar esto a tus hijos? En ambos casos, seguramente la respuesta sonora y rotunda será no. Entonces ¿Qué queda? Esforzarse al máximo por denunciar, señalar y proscribir la pasividad en nuestras vidas.

Lo que dificulta erradicar la pasividad, es precisamente lo poco visible y lo sutil de ella. Se puede ser buena persona



“La pasividad no solo nos lleva al deterioro de un matrimonio, sino que la pasividad acaba con toda posibilidad de alcanzar éxito y resultados gratificantes en todo emprendimiento importante en la vida”

¿Puede haber elegido mejor?

y pasiva a la vez. Se puede ser inmensamente popular y pasivo a la vez. Se pueden tener las mejores intenciones y deseos para el bienestar propio y ajeno, y pasivamente dejar esas buenas intenciones, solo en eso, intenciones, a causa de la pasividad.

Reconozcámoslo. La pasividad es un tipo de enfermedad encubierta, poco visible, pero letal y de alta morbilidad en todos los aspectos de la vida de un individuo y su escenario de vida. Pregunto ¿Qué harás al respecto?.



“Se pueden tener las mejores intenciones y deseos para el bienestar propio y ajeno, y pasivamente dejar esas buenas intenciones, solo en eso, intenciones, a causa de la pasividad”

Responsabilidad compartida

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo”.

Gálatas 6:2

“Que cada uno cargue con su propia responsabilidad”.

Gálatas 6:5

¿Compartes las tareas del hogar?

Se debe levantar la voz con fuerza para censurar a aquellos que contraen matrimonio, pero persisten en mantener actitud de solteros. ¿Por qué afirmo esto? Porque quieren los beneficios y bondades del matrimonio, pero no están muy dispuestos a asumir las responsabilidades que este estatus exige.

¿Cuántos cónyuges dejan la responsabilidad de las periódicas visitas escolares al otro cónyuge? O la participación en los eventos escolares, tales como programas en fechas especiales, eventos deportivos, reuniones de evaluación con los maestros, etc.

Cuantos dejan bajo la responsabilidad exclusiva del otro las visitas médicas de los hijos, y aun el acompañar a su cónyuge cuando por quebrantos de salud tiene que hacer cita con su médico, en horarios especiales o no convencionales.

Y qué decir de deudas contraídas de común acuerdo que uno de los cónyuges comienza a poner en el olvido, dejando al otro con la carga de tener que asumir pagos que fueron planeados para hacerlos con la



“Porque quieren los beneficios y bondades del matrimonio, pero no están muy dispuestos a asumir las responsabilidades que este estatus exige”

Responsabilidad compartida

contribución de ambos.

Todo esto señala un serio problema de descompromiso matrimonial que debe arreglarse, si es que no se quiere llevar a una crisis o a la bancarrota total esa relación.

He denominado como “papeles estelares” estos asuntos porque son derivado directo del hecho de estar casados. Y estos papeles y responsabilidades debieran ser asumidos, no de mala gana, sino más bien con actitud de entendida responsabilidad, y aún más, con claro disfrute y agrado, y con claro entendimiento. Porque si eso no es estar casado ¡Qué es estar casado!

El matrimonio es algo más que relación sexual, compras de autos, de casas, salidas al cine con amigos, visitas al supermercado y cosas por el estilo. El matrimonio implica un compromiso serio y solemne en donde se toman el uno al otro para afrontar juntos las circunstancias que se les vayan presentando.

¡Es hacer frente común a los problemas! ¡Es planear juntos la vida! ¡Es criar hijos con el esfuerzo de ambos! ¡Es asumir responsabilidades y papeles diseñados y designados para ambos cónyuges en esa gran empresa de dos grandes protagonistas!

El matrimonio tampoco tiene como fin supremo el encontrar con quien tener hijos. Aclaro esto, porque en la mayoría de los muchísimos casos que he observado, el encanto del matrimonio comienza a acabarse precisamente



“El matrimonio implica un compromiso serio y solemne en donde se toman el uno al otro para afrontar juntos las circunstancias que se les vayan presentando”

¿Compartes las tareas del hogar?

con la venida de los hijos. De ahí en adelante se ve a la pareja aburrída, abrumada y actuando como si estuviesen presos dentro de la situación; típico también es observar la pésima comunicación entre ellos, en la que priva la respuesta seca y áspera en muchos casos.

Todo ello indica que los hijos, que son el complemento perfecto de la relación, se tornaron carga y causa de disgustos y reclamos entre cónyuges, ahora en su rol de padre y madre de familia. ¡Absurdo, pero real!

¿Cómo resolver esto? Simplemente aprender –si es que no se ha hecho- a disfrutar las tareas, asignaciones y responsabilidades del hogar. Aprender a sacar la basura para ponerla en el depósito en la entrada o en el lugar designado; acarrear con buena cara las pesadas bolsas del supermercado, cambiar pañales y bañar bebés con la mejor y más alegre actitud y cosas por ese estilo.

En fin, lo que propongo es que no permitamos que las tareas y papeles en el hogar se vuelvan una carga o traigan un efecto desmotivador.

Pensemos que al hacerlo con alegría estaremos contribuyendo a la salud de largo plazo del proyecto de familia y matrimonio.

Insisto y reitero: no tenemos que dejarnos arrastrar por la idea de que las responsabilidades familiares tienen el poder de acabar con el deleite, el disfrute y la ilusión de las primeras etapas. Creo firmemente que a medida que el



“No permitamos que las tareas y papeles
en el hogar se vuelvan una carga
o traigan un efecto desmotivador”

Responsabilidad compartida

tiempo transcurre, la amalgama de la relación matrimonial puede volverse más compensatoria.

Quien renuncia a los papeles estelares en su matrimonio y vida de hogar, será candidato seguro para el descompromiso con ese escenario.

Hogar es más que casa. Casa son paredes, piso y techo. Hogar es comunión, vida en común, crecimiento juntos y una relación que reciba como aporte lo mejor de cada uno para el bienestar de todos.

Pero hay casados que siempre están demasiado ocupados en otros quehaceres, o cansados como para ayudar en los quehaceres domésticos y hacerse parte de ese proyecto de vida llamado vida en familia. ¿Qué puede haber detrás de este descompromiso para con el hogar?

En primer término puede ser resultado y producto del modelo de procedencia, en el que no solo el padre y cabeza del hogar, sino también todos los hijos varones no tuvieron como práctica lavar platos, recoger la ropa sucia y ponerla en la lavadora, ayudar en tareas de limpieza de la casa, etc.

Cuánto daño hizo la cultura machista al comportamiento no solo masculino, sino femenino también. ¿Y quiénes fomentaron esa cultura machista? ¡Las mujeres! Quienes pensando erróneamente que ciertas tareas, como ayudar en la cocina y la limpieza de la casa, era cosa exclusiva de las mujeres, y que los trabajos del varón eran otros. De esa forma establecieron una norma conductual de papeles en el



*“Hogar es comunión, vida en común,
crecimiento juntos y una relación
que reciba como aporte lo mejor
de cada uno para el bienestar de todos”*

¿Compartes las tareas del hogar?

hogar y de cultura en cuanto a la interacción hombre-mujer en el contexto de la familia, totalmente alejada de lo que fue desde el inicio el propósito y fin divino: que el matrimonio y la familia fueran la primera forma de vida comunitaria y la primera célula del compromiso solidario y de unidad.

Afortunadamente, las nuevas generaciones en mucho han dado la espalda a esa forma de pensamiento y actitud. Primeramente porque en la actualidad la mayoría de las mujeres tienen empleos fuera del hogar, lo que exige por consiguiente la participación de los varones y en general de los demás en las tareas del hogar. Esto ha dado a luz un modelo más consecuente y equitativo en lo que se refiere al compromiso hogareño.

Ahora bien, el problema y la tendencia no están ni remotamente resueltos. Hace falta con urgencia extrema un acercamiento mayor al “proyecto hogar” por parte de todos, ya que no solo es cosa de hombres que ven con disimulo las tareas hogareñas. Muchas mujeres, sobre todo las que trabajan fuera del hogar, han dejado literalmente ese importante escenario de vida en manos de asistentes domésticas, quienes en la práctica son las que se encargan del aseo de la casa, de cocinar iy aun de servir la comida a esposos e hijos! Prácticamente son quienes se encargan de velar por la estabilidad de la administración logística del hogar iY quienes están a cargo de la crianza de los hijos!

Y si hacemos referencia a los hijos, es también para



*“Hace falta con urgencia extrema
un acercamiento mayor al “proyecto hogar”
por parte de todos”*

Responsabilidad compartida

señalar una triste realidad: están siendo “educados” por la televisión, el internet y los juegos electrónicos, con la complicidad pasiva de padres y madres que prefieren eso, a tener que asumir un compromiso interactivo con sus hijos, una vez vueltos del trabajo al final de la jornada diaria.

Criar hijos es algo más que custodiarlos en el proceso biológico de ese crecimiento. Es tutelar su estado mental y anímico, y en ninguna manera contribuir a desarreglos en ese aspecto de sus personas. E implica también modelar para ellos, en qué consiste ser personas adultas, con la madurez necesaria para construir vida y generar felicidad para quienes amamos.

Preguntémosnos con toda la seriedad del caso: ¿qué futuro espera a las nuevas generaciones? ¿Será que además de dañar la relación por excelencia como es el matrimonio, dejaremos un trágico legado de falta de significado y disfuncionalidad relacional a nuestros hijos? Esta interrogante e inquietud, nos lleva al siguiente aspecto, a mencionar otra forma de destruir un matrimonio.

Ausentismo paterno o materno: Este es el fenómeno de comportamiento de la gente que vive demasiado ocupada. Típico desde el siglo pasado.

La razón del ausentismo no es solo la irresponsabilidad y el descompromiso. La cada vez más dura subsistencia económica, que lleva a la gente a tratar de ganar más dinero, con la implicación de tener que pasar más tiempo fuera de



*“Criar hijos es algo más que custodiarlos
en el proceso biológico de ese crecimiento.
Es tutelar su estado mental y anímico”*

¿Compartes las tareas del hogar?

casa, es una de las mayores razones y causas del ausentismo de cónyuges, padres y madres del hogar.

El alto costo de la vida, es también un factor que literalmente obliga a padres y madres a desobligarse de asuntos y tareas fundamentales en el hogar, por la necesidad de tener que trabajar más y tratar de hacer rendir más el dinero. Esto, por supuesto, tiene su propia factura en lo que a crear relaciones frías e indiferentes se refiere.

También el hecho de que muchos cónyuges, padres y madres, tengan que estudiar para concluir o complementar sus carreras universitarias, al salir de sus jornadas diarias de trabajo, hace que literalmente no tengan tiempo para sus hogares.

Con todo y lo entendible de estas razones, tenemos que combatir el ausentismo, porque al menos con los hijos, se convierte en la principal causa de descarrío conductual y dispersión en sus propósitos de vida.

Muchos dicen “como no puedo dar cantidad de tiempo, doy calidad de tiempo a mi cónyuge e hijos”. Y si hay algo alejado de la verdad es este dicho. Porque ofrecer calidad de tiempo implica y reclama dar suficiente cantidad de tiempo.

Por consiguiente, no podemos escudarnos en dichos de pobre contenido como éste. Tenemos que buscar maneras creativas de que sea cierto que estemos dando calidad de tiempo. Porque si no es así, el tiempo y los resultados dirán cuan acertados o equivocados estuvimos en esto.



*“Como no puedo dar cantidad de tiempo,
doy calidad de tiempo a mi cónyuge e hijos.
Y si hay algo alejado de la verdad es este dicho”*

Responsabilidad compartida

Una reconocida universidad en los Estados Unidos hizo un estudio particularmente de aquellos jóvenes “góticos”, que se visten de negro, exhibiendo grandes tatuajes y con una estampa casi vampírica. Este estudio reveló como denominador común de estos jóvenes y la conducta y estilo de vida que les acompaña, el ausentismo, particularmente en lo que a la figura paterna se refiere.

Lo anterior significa que el ausentismo del hogar no es inofensivo ni tampoco inocuo. Por el contrario, afecta la relación de la pareja creando distancia entre ellos y construye muros de indiferencia, desapego y hasta de desamor de los hijos hacia sus progenitores y su hogar. Incluido en este sombrío cuadro la soledad en que terminan enclaustrados estos chicos en los inicios de sus vidas, lo que solo augura un futuro aún más oscuro para ellos.

Lo acabo de comentar, el ausentismo de uno o ambos progenitores distorsiona la visión y valores de vida de los hijos, lo cual los impulsa a una vida de despropósito y de una carencia abismal de verdaderos alicientes para una vida efectiva y con propósito.

Papá, mamá. Puede que sus excusas y justificaciones sean razonables, pero nada de ello impedirá que al llegar a la vejez se sientan completamente tristes y frustrados por el producto negativo en términos de la vida de sus hijos. ¡Seguramente los verán replicando el modelo que sin darse cuenta esculpieron para ellos! y que le dio forma a



“El ausentismo de uno o ambos progenitores distorsiona la visión y valores de vida de los hijos, lo cual los impulsa a una vida de despropósito”

sus actitudes y conductas de vida en total dispersión de propósitos y valores.

La fe como causa de conflicto

*“No formen yunta con los incrédulos.
¿Qué tienen en común la justicia y la
maldad? ¿O qué comunión puede tener
la luz con la oscuridad?”.*

2 Corintios 6:14

Lidiando con el yugo desigual

La fe es muy importante en la vida de algunas personas y puede dar grandes beneficios a la pareja cuando se comparte. Sin embargo, no es necesario que los dos tengan el mismo credo religioso ni manifiesten el mismo interés por la vida espiritual para que puedan tener un matrimonio bueno y dentro de lo que cabe, armonioso.

Cuando se está enamorado y se desea construir una vida junto a esa persona que a uno le llena, le satisface y por supuesto le ama, lo que menos se piensa en esos momentos, o a lo que poca importancia se le da, es a que haya diferencia en las creencias religiosas o se profese diferente fe. Pero a la larga las diferencias en cuestión de fe causan verdaderas incomodidades e incluso peleas dentro del hogar y con los familiares.

Llega un momento en la relación en que nos damos cuenta de que las diferencias entre los dos son de mayor importancia de lo que en un principio pensamos. Comienza la frustración de uno de los dos, pues han sido criados de diferentes maneras y la relación comienza a fisurarse, y si no existe la suficiente comunicación desde un principio,



“Las diferencias en cuestión de fe causan verdaderas incomodidades e incluso peleas dentro del hogar y con los familiares”

La fe como causa de conflicto

es muy probable que este problema los lleve a plantear la posibilidad de una separación o una ruptura.

Muchas veces la situación se complica aún más cuando llegan los hijos, ya que la mujer, como madre, tendrá una forma de criar a sus hijos de acuerdo a los valores familiares, morales y espirituales a que la acostumbraron, y tratará de enseñarles los valores con los que ella se crio. Pero no solo los valores, sino también las creencias y costumbres religiosas. Y es en ese momento cuando aparece el hombre diciendo ¿Por qué les dices eso a nuestros hijos si a mí me enseñaron esto y esto otro en mi casa?

Esa etapa en la vida de las parejas con diferencia en creencias religiosas suele ser la más difícil; sin embargo, aceptando y respetándose mutuamente, se puede lograr un acuerdo, para que cada uno conserve los preceptos religiosos personales, e inclusive pueden llegar a descubrir nuevos caminos para poder complementar un mejor estilo de vida.

La adaptación y el respeto son vías de complemento de la pareja, en todo sentido, no obstante cuando uno cree en Dios y el otro no, debe haber de ambos lados una gran comprensión para llevar adelante este complemento.

Encontrar un equilibrio donde ambos sientan que son libres para practicar aquello en lo que creen es magnífico, es madurez, y podrán establecer una comunicación abierta para ponerse de acuerdo en aspectos fundamentales para



*“La adaptación y el respeto
son vías de complemento de la pareja,
en todo sentido”*

Lidiando con el yugo desigual

una buena convivencia.

Pero esto que podría denominarse yugo desigual, no se da solo entre personas de distinto credo. Puede aparecer también entre parejas con la misma fe.

“No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?” 2 Corintios 6:14.

Tradicionalmente este texto bíblico ha sido utilizado para prohibir y condenar las relaciones amorosas entre creyentes y no creyentes; pero no se puede negar que en una pareja cristiana pueden existir incompatibilidades que dificulten o hagan imposible la viabilidad de una relación matrimonial.

Una clase de yugo desigual que puede aparecer en las relaciones entre cristianos, sobre todo en el ámbito ministerial, es cuando la pareja tiene llamados y vocaciones incompatibles. Por ejemplo, él quiere ser pastor y ella quiere ser misionera. Uno quiere servir a Dios en el contexto de las grandes ciudades y el otro en los contextos rurales. Hay parejas que incluso no pueden lograr un acuerdo acerca de la iglesia en la que quieren congregarse, uno quiere asistir a una iglesia grande y el otro prefiere las iglesias pequeñas.

Puede ser que la pareja pueda encontrar puntos de encuentro donde los dos se sientan mutuamente realizados y sentir que son fieles a su comprensión de la voluntad de Dios para su vida. Pero pueda que los proyectos de vida personales de la pareja sean tan divergentes que sea



“Puede ser que la pareja pueda encontrar puntos de encuentro donde los dos se sientan mutuamente realizados y sentir que son fieles a su comprensión de la voluntad de Dios para su vida”

La fe como causa de conflicto

imposible emparejarlos y aunque se amen mucho decidan terminar su relación por causa de su llamado.

Otra causa de conflicto puede ser el diferente nivel de compromiso. Por ejemplo, si los dos son cristianos pero uno es un creyente maduro y espiritual y el otro es un creyente inmaduro y descomprometido. Aunque ninguno de los dos es incrédulo, las diferencias en sus niveles de entrega y consagración espiritual van a hacer que la relación se torne conflictiva y hasta peligrosa. El creyente maduro por complacer a su pareja puede abrirse a un decaimiento y enfriamiento espiritual.

El enfriamiento espiritual es la vida espiritual rutinaria, cosmética, disimulada, descomprometida y en estado de postración. ¡Cuántos cristianos viven vidas así! Vidas en las que el cristianismo como principal esencia, realmente se acabó. Lo que deja personas vacías, que no abandonan la iglesia y la vida cristiana, más por cierto temor a alguna forma de castigo que a otra causa y razón.

La Biblia no es condescendiente con personas con un vida espiritual tibia. La Biblia afirma en el mayor tono de severidad: *“por cuanto no eres frio ni caliente sino tibio, te vomitaré de mi boca”* Apocalipsis 3:16.

¿Qué está diciendo Dios? ¡Que la tibieza espiritual le produce vómito! Esto es gravísimo en extremo. Pensemos que nuestra tibieza espiritual enferma el estómago de Dios y le hace vomitar. En este caso, el vómito que saldrá de su



“Otra causa de conflicto puede ser el diferente nivel de compromiso.”

Lidiando con el yugo desigual

boca somos nosotros mismos. ¡Terrible cuadro!

Por tanto ¿quieres gozar de la dicha de tener un buen matrimonio? Cuida entonces tu vida espiritual. Y no solo la tuya en lo personal. ¡La de toda tu familia cultivando una vida devocionaria!

¿Cómo se cuida la vida espiritual? La respuesta no está en lo último de la tierra. Orar diariamente, lectura de la Palabra de Dios, un devocionario familiar una vez por semana, hacerte parte -y no digo asistir- de una iglesia, lo cual implica el compromiso con un cuerpo de creyentes bajo el propósito de buscar juntos el crecimiento espiritual de todos.

Como se puede notar, pasar de una vida espiritual gris, tibia y sin vida a una vida espiritual radiante y creciente no tiene mayor ciencia. Es simplemente hacer lo que se tiene que hacer en Dios y punto.

La vida espiritual es como un frágil velo, que puede romperse en cualquier mal momento. ¡Y cuán difícil es reparar la vida espiritual una vez que se ha atrofiado! ¿No es cierto?

Volviendo sobre mis palabras, pueden ser fuente de conflicto los diferentes grados de espiritualidad. Supongamos que los dos son cristianos evangélicos pero uno es bautista y el otro pentecostal. Puede ser que los dos sean cristianos maduros y comprometidos con el Señor. Pero sus énfasis doctrinales y formas cúllicas son muy diferentes. Esta relación no es prohibida por las Escrituras, pero las



“Cuida entonces tu vida espiritual.

Y no solo la tuya en lo personal.

¡La de toda tu familia cultivando una vida devocionaria!”

La fe como causa de conflicto

diferencias que existen entre los dos pueden traer tensiones y conflictos. Estos problemas se intensifican si los dos son líderes comprometidos en sus respectivas congregaciones, que aman y se identifican con ellas. La clásica pregunta sobre ¿en cuál iglesia nos congregaremos después de que nos casemos? se agudiza con el transcurrir del tiempo.

He visto a varias parejas resolver este problema. Unos optaron por escoger una nueva iglesia en la cual los dos se sentían cómodos e identificados. Otros fueron a la iglesia de la pareja que tenía un mayor compromiso y proyección ministerial; pero otros tomaron la opción de terminar y continuar cada uno en sus respectivas congregaciones.

No es cierto que si hay amor las diferencias no importan. Si importan, y aunque exista demasiado amor, si las diferencias no son asumidas y encaradas maduramente pueden hacer fracasar cualquier relación.



“Si las diferencias no son asumidas y encaradas maduramente pueden hacer fracasar cualquier relación”

Amigos que pueden dañar el matrimonio

“No se dejen engañar; las malas compañías corrompen las buenas costumbres”.

1 Corintios 15:33

Cuando los amigos interfieren

Los amigos que cada uno tuvo antes del matrimonio, no son para olvidarlos desde el día del matrimonio. Lo más hermoso sería que siguiesen siendo amigos verdaderos; pero no ya siendo amigos de uno o del otro, sino amigos de ambos como casados. El cultivar las propias amistades es una tarea muy buena. Aunque peligrosa.

Cuando las cosas no se hacen debidamente, el peligro puede ser hasta grave. Es claro cuando el esposo cultiva la amistad con una mujer si la toma como “mi amiga”, o cuando la esposa tiene y cultiva la amistad con un hombre diciendo “es mi amigo”.

Encierran ese peligro las cartas, las visitas, las llamadas telefónicas, los mensajes de texto o correos electrónicos, por tratarse de “mi amigo o amiga”. Mucho más los viajes para cumplir con esa amistad. Pero también si se sabe de confidencias a quien es “mi amigo o amiga”, que no se le hacen ni a la familia, ni tampoco a la propia pareja. Como es grave igualmente el pedir préstamos o darlos por cuenta propia, sin contar con su pareja, a quien es su amigo o amiga y sólo porque lo



*“El cultivar las propias amistades
es una tarea muy buena.
Aunque peligrosa”*

Amigos que pueden dañar el matrimonio

es. Hasta el hacer o recibir regalos es fuente de problemas; mucho más si son frecuentes o se reciben para uno y no para los dos.

Es realmente contraproducente desarrollar amistades sin contar con el conocimiento y/o la participación del cónyuge. Esto va muy de la mano con las filosofías de vida contemporáneas. Está muy en boga hoy día el que las parejas matrimoniales tengan salidas frecuentes o participen en actividades recreativas, cada uno por su propio rumbo y cuenta. Con esto quiero decir que hay un cierto acuerdo de que cada cual tenga su espacio para cultivar amistades propias.

Esto puede verse con normalidad y naturalidad, excepto si el cónyuge no está enterado de qué personas se trata y de en qué actividades se participa. O peor aún, si se hace deliberadamente a sus espaldas y sin contar con su conocimiento y consentimiento.

No son pocos los que recurren a decir que van a un sitio, para ir a otro muy pero muy diferente; decir que estarán en determinado lugar con determinadas personas, para en la realidad encontrarse con personas diferentes, y en sitios completamente desconocidos por su cónyuge.

Muchos conflictos de celos entre cónyuges, surgen precisamente cuando uno de ellos se entera de que se le había estado mintiendo en lo que se refiere a amistades mantenidas en oculto. Y si esto resulta conflictivo tratándose



*“Muchos conflictos de celos entre cónyuges,
surgen precisamente cuando uno de ellos se entera
de que se le había estado mintiendo
en lo que se refiere a amistades mantenidas en oculto”*

Cuando los amigos interfieren

de amistades del mismo sexo o género, se torna mucho más complejo y enredado si se trata de amistades ocultas con personas del sexo opuesto.

Lo curioso con esta situación, es que la mayoría de los que usan estas prácticas, apelan también a todos los argumentos posibles para justificarlo, sin darse cuenta de que al hacerlo, ponen en precario la estabilidad, la confianza y aun el respeto a la relación matrimonial.

Ahora bien, ¿cuán cierto y cuán válido es que necesitemos espacio propio para tener amigos personales y en un grado de gran intimidad? Puede efectivamente ser válido contar con quien ver un partido de fútbol o sentarse en un restaurante para departir un rato. No obstante, lo que lo vuelve crítico es tratar de ganar esos espacios a espaldas del cónyuge, y en la búsqueda de una cierta intimidad, que sería más legítimo buscar en el cónyuge.

Algunos caen en esto, llegando al punto de mentir descaradamente al respecto. Y sobre todo, con el interés de encontrar en esos espacios de relación una intimidad que resultará en un riesgo para la persona y su matrimonio.

Además, preguntémosnos ¿cuántas personas cuentan con la madurez y el suficiente auto gobierno como para no terminar enredadas en una relación que comenzó casualmente y terminó causalmente?

Que esto afecta el matrimonio y arremete contra la confianza, cosa sagrada en esa relación, es un hecho



*“¿Cuán cierto y cuán válido
es que necesitemos espacio propio
para tener amigos personales y
en un grado de gran intimidad?”*

Amigos que pueden dañar el matrimonio

absolutamente inobjetable, que ni los mejores y más elaborados argumentos pueden justificar.

Pregunto además ¿dónde encuentra usted su mejor marco de diversión, entretenimiento e intimidad? ¿Con su cónyuge o con otras personas? Si es con otros, ese es un claro signo de que su relación matrimonial carece de todos los elementos que la pueden sostener y sustentar.

Es obvio que vivimos en una cultura con nuevos valores y con una normativa más elástica que en épocas pasadas. Y puede ser que más de alguno tomará como una actitud puritana y pasada de moda el que tenga que ser con la pareja matrimonial donde se practique la mayor interacción, realización e intimidad. Pero no son la cultura ni los estereotipos sociales del momento los que deben determinar nuestro compromiso y papeles estelares dentro del matrimonio, sino la Palabra de Dios.

Y ciertamente no es puritanismo esperar la mayor intimidad, proximidad y realización con la pareja. ¿No es la Biblia la que lleva a tal punto este asunto al grado de decirnos que los casados somos *“una sola carne”*? Esta declaración supone una intimidad total y una interdependencia e interacción que supera a las demás relaciones interpersonales que tengamos en todos los demás ámbitos y escenarios.

Pero como dije, una nueva idea de cómo es el mundo y como deben ser las relaciones, ha venido quitándole seriedad al matrimonio como relación suprema y haciendo elástico



*“¿Dónde encuentra usted su mejor marco de diversión, entretenimiento e intimidad?
¿Con su cónyuge o con otras personas? ”*

Cuando los amigos interfieren

el tema del compromiso en el contexto de esa relación, lo que ha traído como resultado esas enormes estadísticas de matrimonios fallidos, sean que lleguen al punto del divorcio o no.

Luego, está también la idea de no querer perder la libertad esencial, personal, y no querer verse fundido y atrapado en una sola forma de relación. Esta manera de pensar consigue muchos seguidores; y no solo seguidores, también muchos defensores de mantener esos espacios abiertos para experiencias placenteras en otros contextos ¿Cómo romper ese molde y escapar de una relación matrimonial laxa y sin ese sentir de ser la máxima relación para satisfacción, deleite y disfrute?

Habrá que reconocer que las filosofías que promueven espacios propios para otras relaciones son contrarias a la Palabra de Dios y un atentado para una verdadera consolidación de la pareja como tal.

Habrá que auto denunciarnos si hemos estado reclamando a la pareja ese espacio vital sin rendición de cuentas, como una forma de evidenciar desamor, o al menos una pésima manera de entender en qué consiste estar unidos con los vínculos del matrimonio.

Habrá que generar además algún arrepentimiento, ya que detrás de tal expectativa, solo puede subyacer un ansia por encontrar con quien más llenar vacíos y descontentos, que es más bien con la propia pareja con quien hay que



*“Habrá que reconocer que las filosofías
que promueven espacios propios
para otras relaciones son contrarias
a la Palabra de Dios”*

Amigos que pueden dañar el matrimonio

resolverlos.

Y habrá también que rehacer votos en cuanto a que al casarnos dejamos de ser dueños de nuestras vidas por entero, así como tampoco somos dueños de nuestros cuerpos y de nuestro tiempo. Todo esto tiene un copropietario: nuestro cónyuge.

Queda como mejor opción, darse la oportunidad de volver a conocer al cónyuge y volver al punto donde se enamoraron por primera vez. ¡De esas cenizas puede prenderse el fuego de nuevo! ¡Claro que es posible!



“Al casarnos dejamos de ser dueños de nuestras vidas por entero, así como tampoco somos dueños de nuestros cuerpos y de nuestro tiempo. Todo esto tiene un copropietario: nuestro cónyuge”

SEGUNDA PARTE

Capítulo especial **Las segundas nupcias**

Consideraciones generales

Si el mundo fuera perfecto, hombres y mujeres se casarían, vivirían juntos largas y felices vidas, hasta que la muerte los separara, como es el deseo expreso de Dios y no habría necesidad de segundos matrimonios. Pero vivimos en un mundo que está lejos de ser perfecto. La gente a veces muere muy joven, dejando atrás afligidos cónyuges, con vidas potencialmente largas por delante. Y muchos matrimonios simplemente no duran, colapsan y terminan en divorcio.

En mi larga experiencia como consejero, he visto de todo: segundos matrimonios que prosperan; segundos matrimonios que están condenados desde el inicio; segundos matrimonios destrozados por los hijos; segundos matrimonios en los cuales los hijos de ambos lados se fusionan en una feliz y cooperativa unidad; segundos matrimonios que colapsan bajo tensión financiera y segundos matrimonios que perduran, pero son infelices.

Uno pensaría que un individuo que ha pasado por un divorcio ya ha “aprendido su lección”, y por esta razón, no repetiría los errores del pasado. Lamentablemente, esto, frecuentemente, no es el caso.

Aquellos que se casan para satisfacer ciertas necesidades personales, pero que no están preparados para darle al otro, usualmente se casan con la misma intención en la segunda vuelta. El segundo matrimonio se convierte nada más que en una caminata al precipicio, un compromiso que se dirige hacia un nuevo desastre.

A veces el culpable son los patrones aprendidos. Una persona que abandona un matrimonio por inestabilidad financiera, puede por ejemplo, tratar de encontrar a una nueva pareja que prometa seguridad financiera. Lo mismo es aplicable a otros problemas maritales importantes -insatisfacción sexual, falta de conectividad emocional, de

Las segundas nupcias

comunicación, problemas con los suegros, etc.- Y en este sentido, como uno de los cónyuges dejó el matrimonio por un problema en particular, es comprensible que ahora quiera asegurarse de que no tendrá que lidiar con el mismo problema otra vez.

Pero la vida a veces nos juega sucio. La segunda vez, frecuentemente cuando ya es demasiado tarde, los recién casados descubren que el nuevo cónyuge es verdaderamente distinto del primero. Y mientras que el nuevo cónyuge puede tener lo que al anterior le faltaba, a él también puede faltarle lo que el primero tenía.

¿Tiene sentido para alguien que ha fracasado casarse de nuevo? Casi nadie considera esta pregunta seriamente, y a pesar de que conocemos la respuesta por adelantado, es conveniente pensar en esta pregunta.

Aunque generalmente es verdad que se necesitan dos para bailar tango y sólo uno para “deshacer el tango”, no existe casi ningún divorcio en el cual el quiebre sea exclusivamente culpa de una sola de las partes. De este modo, conviene que cualquier persona divorciada pase por un serio exámen de conciencia antes de volver a casarse, contemplar de qué manera las cosas serán diferentes, de modo que el próximo matrimonio dure para siempre.

Cualquier persona que no haga esto es irresponsable, y no está realmente preparada para casarse nuevamente. Uno que no puede reconocer sus errores y aprender de ellos está condenado a repetirlos. Esta observación conlleva la obligación de ocuparse de cosas que reforzarán la viabilidad de un próximo matrimonio.

Como especial observación, un segundo matrimonio después de la muerte de uno de los cónyuges posee otros desafíos. Uno puede luchar con varias emociones cuando

Consideraciones generales

contempla la posibilidad de casarse nuevamente. La ansiedad puede afectar al cónyuge, incluso años después de la muerte de su pareja. Y la tentación de comparar a posibles candidatos y pretendientes con la persona fallecida, puede ser un verdadero trauma y obsesión, porque ¿quién puede competir con un hombre o una mujer muertos?

Es extraño que las personas mayormente se cuestionen un matrimonio después de la muerte de uno de los cónyuges, que uno después de un divorcio. El elemento clave en esta reacción es el factor lealtad. Ninguna lealtad es esperada hacia un cónyuge divorciado, pero la lealtad es esperada hacia el cónyuge difunto.

Hay aquellos que consideran el hecho de volverse a casar como un acto de traición. Pero si la lealtad significa mantener las cosas que fueron construidas en el primer matrimonio, entonces, es muy probable que la pareja sobreviviente pueda lograr esto nuevamente, con mayor éxito, con una nueva pareja comprensiva.

Otra percepción equivocada es que volver a casarse habla negativamente del cónyuge difunto. Un buen primer matrimonio naturalmente engendra un segundo buen matrimonio. El hecho de volver a casarse testifica cuán bueno fue el primer matrimonio, lo suficientemente bueno como para garantizar un siguiente matrimonio.

Un segundo matrimonio, de manera similar a un primer matrimonio, no debe ser apresurado. Esto es especialmente importante debido a los muchos factores presentes en el segundo matrimonio que frecuentemente no estuvieron presentes en el primer matrimonio. El más obvio de estos factores es el tema de los hijos afectados por el término del primer matrimonio.

Los hijos de todas las edades son vulnerables, aunque

Las segundas nupcias

de maneras diferentes, ya sea después del divorcio o de la muerte de uno de sus padres. Esta vulnerabilidad puede manifestarse en un niño que observa al potencial recién llegado a la familia como un intruso que amenaza con quitarle tiempo y afecto de su padre o madre, las personas en las cuales el niño más confía.

El padre que se vuelve a casar necesita hacer un genuino esfuerzo para entender y aclarar las preocupaciones de su hijo. Esto se logra escuchando cuidadosamente, reconociendo que sus preocupaciones no son ilógicas, y asegurándole que él siempre será amado y cuidado. Ayuda aún más si el recién llegado por su lado le ofrece amistad al niño, y hace cosas junto con él y con su padre biológico. Las acciones que refuerzan las palabras son muy importantes.

El recién llegado nunca debe llegar a la familia con una actitud de "reemplazar a uno de los padres". La actitud apropiada es que el nuevo cónyuge se está uniendo a la familia porque ama al padre o a la madre de los niños, y está por lo tanto, profundamente comprometido a hacer lo que sea mejor por sus hijastros. Los niños son un potencial bloqueo para un segundo matrimonio, pero no necesitan serlo.

Ayuda si los niños se dan cuenta de que es importante que el padre o la madre estén contentos. La relación con los hijos siempre es mejor en un estado de satisfacción que en un estado de melancolía. Los niños serán los principales beneficiarios de la felicidad parental. Cuando los padres son felices, los niños pueden prosperar.

También es importante que los niños entiendan que su padre o madre tienen una necesidad constante de tener un complemento. Este reconocimiento puede ayudar a neutralizar una potencial resistencia frente a un nuevo

Consideraciones generales

matrimonio. Los niños pequeños son menos propensos a poder apreciar esto; desafortunadamente, incluso los niños mayores y los adultos no comprenden esta perspectiva automáticamente.

Muchos niños deciden de antemano, sin ningún conocimiento, que no les gustará su padrastro o madrastra. Incluso si ellos pudieran señalar algún rasgo de carácter negativo del nuevo cónyuge, eso no justifica el comportamiento desdeñoso, ni excusa el hecho de que hagan lo posible para romper la nueva relación.

En primer lugar, los niños están obligados a respetar al cónyuge de su padre o madre, como parte del debido respeto a los padres. El mandamiento es necesario cuando se trata de alguien que nos disgusta. Para niños que, por cualquier motivo, no les gusta el nuevo cónyuge, la necesidad de amar al prójimo es crucial.

El padrastro/madrastra también puede no apreciar a los niños; él o ella ciertamente van a tener la tendencia a amar más a sus propios hijos. Pero la orden “*amarás*” funciona para ambos lados, de los niños a los padrastros/madrastras y de ellos hacia los niños.

Cuando el mandamiento de amar al prójimo es la estructura operante, un segundo matrimonio no solo puede sobrevivir, sino que puede prosperar y beneficiar a todos. Cuando este mandamiento no es la estructura operante, abundan los problemas. Y a pesar de que se pueden encontrar soluciones, usualmente son solamente un parche.

Cada parte involucrada debe tratar de adoptar el camino más elevado, el de la aceptación. La amabilidad y la aceptación siempre funcionan mejor que la malicia y el rechazo. Con lo primero, todos son ganadores; con lo segundo, todos son perdedores.

Algunos problemas de los casados en segundas nupcias

Algunos problemas de los casados en segundas nupcias

Finanzas

Las finanzas son siempre un tema difícil en un segundo matrimonio. Los recién casados aportan sus propios recursos financieros y sus obligaciones a la nueva realidad. Idealmente, es mejor si la pareja fusiona todo en un conjunto en lugar de crear la triple división de lo mío, lo tuyo y lo nuestro.

En ocasiones esto no es práctico, especialmente cuando los fondos están asignados legalmente a los hijos de uno de los cónyuges. El arreglo más prudente es que cada cónyuge acuerde de buena manera no tocar esos fondos designados. Y de la misma manera es muy poco prudente insistir en una fórmula estricta de mío/tuyo, donde el nuevo esposo, por ejemplo, se niega a tener que ver con los gastos de los hijos de la nueva esposa. Esto probablemente crearía una relación distante con los hijastros, lo cual es también el primer paso para la catástrofe matrimonial. Uno se casa nuevamente de manera completa, no en partes separadas.

El antiguo cónyuge (Divorciado)

El ex cónyuge a menudo es un punto doloroso en el nuevo matrimonio. Esto es por lo general un reflejo de la relación que el individuo tiene con su ex cónyuge. Aunque sería extraño esperar que la relación con un “ex” sea buena, no es extraño esperar que ésta sea funcional. Es injusto que el inocente recién llegado a la familia sea arrastrado a los viejos problemas. Y eso es lo que sucede con demasiada frecuencia.

El matrimonio es para siempre, incluso hasta después del divorcio. Y la obligación de ser una persona responsable se mantiene después del divorcio.

Esto es así aun cuando la pareja que se divorcia no tiene hijos, y ciertamente es así cuando hay hijos involucrados. La

Las segundas nupcias

lógica elemental en esto es la siguiente: una pareja que no se lleva bien (después del divorcio o cuando aún están casados) forzosamente pone a los niños en la posición incómoda de tener que elegir un lado. Los niños son obligados entonces a violar su obligación de honrar y respetar a ambos padres. Algunos alterados ex-cónyuges violan todas las reglas del respeto a la nueva familia de su ex cónyuge. Los esfuerzos por llevarse bien después del divorcio no sólo son prudentes, sino que son necesarios.

El antiguo cónyuge (Difunto)

Intente comprender que no es realista esperar que usted o su cónyuge olviden su primer matrimonio así como así, sobre todo si duró años. De hecho, hay quienes admiten haber llamado a su pareja actual por el nombre de la anterior.

No permita que los celos destierren toda mención del matrimonio anterior. Si su cónyuge siente la necesidad de hablar de su primer matrimonio, sea comprensivo y escúchelo. No se precipite a pensar que lo está comparando.

El primer matrimonio de su cónyuge fue un hermoso libro escrito con su otra pareja. De vez en cuando hojeará el libro y recordará los buenos momentos. Pero eso no significa que viva en ese libro. Usted y su cónyuge están escribiendo su propio libro juntos, y es en ese donde viven felices ahora.

Obviamente, el nuevo compañero debe respetar la memoria del cónyuge difunto. Por otra parte, el cónyuge que vuelve a casarse debe reconocer que su responsabilidad primaria es ahora con el nuevo compañero matrimonial. Nadie quiere estar en “el segundo lugar”. El compañero que vuelve a casarse tiene que ser sensible a esto.

Ni el marido ni la esposa deberían participar abiertamente en actividades que connotan el hecho de que

Algunos problemas de los casados en segundas nupcias

la primera pareja todavía está activamente presente en el corazón del ex-cónyuge. Tenemos que tener en cuenta los sentimientos del segundo cónyuge, también tenemos que apreciar los sentimientos de los niños, quienes se verán afectados si perciben que el padre que sobrevivió, ha olvidado completamente a su cónyuge difunto.

Con respecto a los desafíos únicos de un segundo matrimonio, elegir “los caminos agradables” es la mejor opción. Este acercamiento saca a relucir lo mejor de la pareja. La alegría y la realización en la relación matrimonial se desbordarán hacia la familia entera.

Ser sensible, generoso, más que ser egoísta y egocéntrico, es el ingrediente vital que asegura el éxito matrimonial.

Sus amigos no saben cómo tratar a su nuevo cónyuge

Intente ponerse en el lugar de sus amigos. A los amigos de antes a veces les resulta muy doloroso e incómodo relacionarse con uno y su nuevo cónyuge, pues todavía lo ven a uno como parte de la pareja que conocían. Como dice la Biblia, debemos ser *“razonables, y desplegar toda apacibilidad para con todos los hombres”* (Tito 3:2). Deles tiempo a los familiares y amigos para adaptarse. Su matrimonio ha cambiado, así que sus amistades probablemente también lo harán. Traten de hacer nuevas amistades como pareja, eso será una ayuda extra.

Cuando estén con sus amigos, cuide los sentimientos de su cónyuge. Por ejemplo, si sale en la conversación el tema de su primer matrimonio, sea prudente y use tacto para que su cónyuge actual no se sienta excluido. Un proverbio bíblico asegura: *“El que habla sin pensar hiere como un cuchillo, pero el que habla sabiamente sabe sanar la herida”*

Las segundas nupcias

(Proverbios 12:18).

Piense de antemano en los compromisos sociales que podrían resultar incómodos para usted o su pareja y hable sobre cómo manejarán las preguntas y los comentarios que surjan acerca de su primer matrimonio.

No confía en el cónyuge actual porque el anterior le fue infiel

Hable con su cónyuge de sus temores. *“Resultan frustrados los planes donde no hay habla confidencial”* dice la Biblia en Proverbios 15:22.

Si es su pareja quien sufrió una infidelidad en su matrimonio anterior, esfuércese por ganarse su confianza.

Hay muchos segundos matrimonios que son felices, y el suyo también puede serlo. Después de todo, es muy probable que usted se conozca mucho mejor que cuando se casó por primera vez.

Aspectos a tener en cuenta

Si está pensando en casarse en segundas nupcias o con alguien que ya ha sido casado, me permito hacerle las siguientes recomendaciones para prevenir un fracaso en esta nueva oportunidad de vida.

1.- Si uno de los dos ya tiene hijos del primer matrimonio y el otro no ¿querrá tener más?

2.- El que no tuvo hijos y los desea ¿estaría dispuesto a renunciar a tenerlos?

3.- Si los hijos del hombre que se vuelve a casar viven con la madre y de ese modo se inicia la nueva convivencia ¿estaría dispuesta la nueva esposa a convivir con los hijos de su marido?

4.- ¿Qué actitud tomaría cada cónyuge si los hijos del otro no lo aceptaran?

5.- ¿Tendrán relación la ex esposa con la nueva esposa o el ex esposo con el nuevo esposo o se ignorarán mutuamente?

6.- ¿Si los dos integrantes de la nueva pareja tienen casa o apartamento propio, en cuál de los dos vivirán y qué aportará el otro a cambio?

7.- ¿Si deciden vender ambos apartamentos o casas, a nombre de quién y en qué proporción comprarán el nuevo?

8.- ¿Si a uno de los dos le ofrecieran trabajo en el exterior, estaría el otro dispuesto a mudarse dejando lejos a los hijos de su matrimonio anterior?

Las segundas nupcias

9.- ¿Cómo administrarán el dinero que ganan? ¿harán una caja común o cada quien administrará su dinero o dividirán las obligaciones?

10.- ¿Qué pasa si la mayor parte del ingreso del hombre está destinada al pago de pensiones alimenticias de sus hijos del matrimonio anterior? ¿La nueva esposa, asumirá el total o la mayoría de los gastos?

11.- ¿Durante las vacaciones o en las fiestas especiales como navidad o Semana Santa, estarán con sus propios hijos o lo harán todos juntos?

12.- ¿Proyectan hacer inversiones juntos o separados?

13.- ¿A quién darán importancia económicamente, a la nueva pareja o a los hijos del anterior matrimonio?, ¿y si tienen nuevos hijos?

TERCERA PARTE

Consejos para contrarrestar riesgos

Cuide los pequeños detalles

Un texto en la Biblia reza: *“Atrape a las zorras, a esas zorras pequeñas que arruinan nuestros viñedos, nuestros viñedos en flor”* (Cantares 2:15).

¿Qué nos advierte este texto sagrado? Que muchos grandes males no surgen en un solo acto y de una sola circunstancia, sino de una serie de pequeñeces dejadas al descuido y al azar, sin ser tomadas en seria consideración.

¿Se destruye un matrimonio en un solo acto? ¿Es el acabose matrimonial producto de una hecatombe moral o espiritual? Definitivamente no. Es por lo general el resultado de un grupo de “zorras pequeñas”, a las que se les dejó correr libremente por el campo de cultivo del matrimonio, las que fueron dando cuenta día a día, y poco a poco, del precioso fruto llamado felicidad, dicha y estabilidad matrimonial.

Por eso el consejo: cuidemos los pequeños detalles. Todo aquello que vamos dejando, creyendo ingenuamente que no causará daño, pero que al final y en suma traerá enorme perjuicio sobre el proyecto matrimonio y vida familiar. Pregúntese: ¿cuántas cosas pequeñas pero valiosas está descuidando?

De nuevo pregunto: ¿Qué detalles pequeños pero significativos está usted descuidando? ¿De qué manera se está haciendo usted cómplice con que “pequeñas

zorras" acaben con su dicha matrimonial? Esta pregunta solamente en lo personal e íntimo puede ser respondida. Lo que quiero decir, es que la respuesta la tiene usted y solamente usted.

No obstante, algo que pudiera ayudar es intentar recordar los detalles que dieron significado a su relación en sus inicios. Como trataba usted a quien hoy es su cónyuge, en los días de cortejo y de tratar de ganar su corazón.

Seguramente usted trataba a esa persona de manera especial, con verdadera atención y delicadeza, en total disposición de hacer lo que fuera, con tal de mantener contenta a esa persona amada.

Pues si es así, vuelva a esos días y a esas actitudes. Le aseguro que sorprenderá a su cónyuge y ablandará su corazón. Y si hubiere algo de desilusión, también seguro estoy de que esa desilusión se mudará en deseos de comenzar e intentarlo de nuevo.

¡Ningún estímulo es tan grande para ayudar a que alguien cambie, que cambiar uno mismo!

Entonces piense y repiense en esos pequeños detalles que se han ido perdiendo entre ustedes y comience a renovarse en trato, palabras, actitudes y actuaciones en relación a su cónyuge. ¡Con ello verá una gran diferencia!

Hablen, por mucho que cueste y duela

Hablar, sobre todo temas sensibles o no del todo bien resueltos, cuesta mucho, y no es en manera alguna cosa de nuestro agrado. Pero hay que hacerlo.

¿Cuántos matrimonios que perecieron pudieron haberse salvado si tan solo hubieran estado dispuestos a conversar sus asuntos y haciéndolo a tiempo? Digo a tiempo porque he visto -literalmente- a centenares de parejas intentar hablar cuando esto ya no es posible.

La Biblia dice que *“todo tiene su tiempo y que todo lo que se quiere tiene su hora”* (Eclesiastés 3). Y si hay algo verdaderamente trágico es llegar tarde a la cita vital.

Llegar tarde a la hora del diálogo es haber desperdiciado el tiempo en vanas discusiones, peleas y alegatos que fueron todo, menos conversación constructiva y sanadora.

¿Y por qué cuesta tanto hablar lo que hay que hablar? Porque ello implica tener que decirlo constructiva y terapéuticamente, y porque implica tener que oír la opinión y sentir que no nos agrada, por parte de la otra persona. También porque hablar como se debe y hacerlo en el espíritu correcto, requiere dosis no pequeñas de humildad así como una actitud de arrepentimiento. Todo eso hace difícil y doloroso el atreverse a hablar y decirse lo que se tienen que decir, con la esperanza de que al hacerlo logren restaurar y reconstruir lo que se ha estado

destruyendo.

Pero si eso no es conversar ¿entonces qué es? Hablar y platicar nuestros asuntos, dificultades y necesidades es, no un esfuerzo y sacrificio inútil, sino una imperiosa necesidad que nos libera, nos ayuda a entender al otro y nos pone en mejor perspectiva respecto a nuestra situación y condición como pareja.

Pueda ser que usted se encuentre en la situación que he visto repetidamente: que uno de los dos está dispuesto por fin al diálogo, pero el otro se niega rotundamente.

Esto puede ser producto de que el otro ya no tiene interés en el futuro de ustedes como pareja, que se cansó de esperar, o simplemente el amor se pudrió y se tornó en rencor y resentimiento.

Si ese es su caso ¿qué le queda por hacer? Esperar en Dios, lo cual nunca es una pérdida de tiempo. Y sumar a ello una actitud humilde del que está consciente de que su contraparte ya no está en condiciones de hablar.

Lo anterior sin perder la esperanza de que quizás por la gracia y la misericordia de Dios, esa persona un día le sorprenda con un cambio de sentir y parecer.

No comience con pequeñas mentiras

Las pequeñas mentiras invariablemente terminan engendrando grandes mentiras. Las mentiras siempre son un síntoma de algo que ha dejado de ser auténticamente completo y genuino en una relación.

Por lo general se evidencian mentiras sobre supuestos cambios de horario en el trabajo, horas extras en el trabajo que le requieren estar más tiempo fuera del hogar, nuevas actividades y asignaciones, nuevas amistades y relaciones, y aun en el surgimiento de nuevos intereses y temas de conversación. Las pequeñas mentiras generalmente esconden grandes nuevos intereses y nuevas relaciones surgidas.

La persona que va acostumbrándose a salir del paso con “mentiras blancas” o “mentiras piadosas”, solamente está cayendo en el pozo del auto engaño y en algo que se convertirá en conducta desleal y progresiva.

Y la evolución de la mentira es difícil de esconder. Bien dicen que “no hay mentira que dure mil años”, y eso aplica a aquella cadena de pequeñas mentiras, que quizás el cónyuge en su ingenuidad o sencillez ya tragó, pero que un día le producirá indigestión.

¡La verdad aunque duela! Esa debe ser la consigna y el paradigma de la vida relacional. Engañar al cónyuge, equivale a entrar en una espiral que cada vez irá creciendo más, con mayores riesgos, tanto para quién miente como para la otra persona, así como para la

relación matrimonial como un todo.

Por lo anterior, le aconsejo cortar de golpe y de una vez por todas con la cadena de “mentirillas” que ha ido hilvanando y dígase en tono de seriedad y compromiso que dejará de resolver a base de pequeñas pero peligrosas mentiras.

Recuerde, el mentiroso no comienza con grandes mentiras. Es poco a poco que va en aumento su capacidad de engaño y mentira. Y los mentirosos no son malas personas, simplemente se trata de gente que ingenuamente construyen una trampa en la que terminan cayendo ellos mismos. La Biblia dice que el necio cava su propia fosa.

El costo de dejar de encubrir los malos actos y los ilícitos matrimoniales no es bajo, pero si es efectivo. No he visto todavía a una persona que haya decidido romper con la mentira conyugal, que al final no se encuentre feliz, contenta y con el terreno perdido en su matrimonio recuperado.

Conozco el testimonio de un hombre que tuvo una relación extramarital que duró varios años, pero quien al convertirse a Cristo, hizo acopio de todas sus fuerzas, confesó su pecado oculto por todo ese tiempo a su esposa, encontrando perdón y nueva oportunidad.

Cumpla siempre su palabra

Cuando una persona dice una cosa y hace otra, muestra de esa manera un desfase o un resquebrajamiento entre sus acciones y sus convicciones; entre sus creencias y sus actos. Es decir, esa persona se fracturó moralmente: sus palabras no concuerdan con su conducta.

Cumplir siempre con la palabra va más allá de promesas que se hacen. Tiene que ver con la total veracidad entre a dónde vas, a qué hora debes llegar a los diferentes sitios de tus actividades, y en especial, con la correcta y fiel explicación que das por tus llegadas tarde y retrasos en tus asuntos primordiales.

También tiene que ver con el cumplimiento de frases como “te aseguro que no volverá a pasar”. Cumplir la palabra empeñada tiene que ver entonces con que aquello no vuelva a suceder.

También se relaciona con la promesa dada a los hijos sobre acompañarles al esperado evento deportivo en la escuela, o a los actos de las fechas especiales del calendario escolar.

Cumplir con la palabra empeñada alcanza también a Dios. ¿Cuántas promesas fallidas le hacemos a Él? “Te prometo Señor que voy a hacer esto o cambiar lo otro”, cayendo estas promesas en el olvido o dejar que las palabras se las lleve el viento. ¡Mejor comprometerse a cumplir la palabra empeñada!

Por el contrario, dejar promesas sin cumplir es socavar el cimiento de relaciones espirituales y familiares, lo que asemeja al hombre a quien Jesús se refirió cuando habló de alguien que construyó una casa, pero no quiso ahondar cavando cimientos, construyéndola sobre la arena. Y vinieron ríos y soplaron vientos, dando con ímpetu contra aquella casa, siendo el final catastrófico para esta persona.

¿Y que impide el que cumplamos nuestras promesas y palabra empeñadas? Por lo general, un compromiso en situación de desgaste, o un carácter fluctuante que lleva a la persona a prometer fácilmente, pero luego dejarse llevar por la ola de otro interés surgido, quedando mal con lo prometido.

La falta de verdadera madurez también puede ser causa de promesas sin cumplimiento. Madurez que se espera sea intelectual, psíquica, emocional y espiritual. Esa clase y nivel de madurez se logra solo estando en comunión con la Palabra de Dios.

Un amor inmaduro también produce una cosecha de promesas no cumplidas. Por un amor inmaduro me refiero al amor que profesan algunas personas, que quieren solamente los beneficios de ser amados.

Manténgase como una persona de pacto

Una persona de pacto es alguien que toma con absoluta seriedad los papeles estelares que Dios y la vida le asignan. Y que sabe y entiende a cabalidad que hay una cuota o aporte que le toca en sus relaciones significativas, ya que nunca una relación se mantiene de forma unilateral, y que no hay nada gratis cuando de relaciones balanceadas se trata.

Una persona de pacto es alguien que entiende de alianzas saludables. Que discerna que un anillo en el dedo es pacto y es alianza. Alianza es como precisamente se llama al anillo de bodas en muchos países.

Sin embargo, hay muchos que no viven ni actúan conforme a esos pactos y alianzas asignados a ellos. Ejemplo: actúan como solteros aunque están casados. Viven como gente sin compromisos mayores, aunque tienen hijos y compromisos de gran envergadura.

Lo anterior les desnuda como personas sin pacto o personas de pacto roto. Pero no hay nadie que pueda vivir al margen del pacto relacional, ya que este pone firmeza a la persona y sirve de marco y referencia para todos y cada uno de sus actos, de modo que el pacto puede librarle de grandes males.

Que el pacto es una protección más que una obligación, es algo importante de entender y discernir. Lo cierto es que el pacto protege a una persona de tentaciones,

ofertas ilegítimas y potenciales deslices. ¡Es que una persona altamente comprometida tendría que traicionarse a sí misma para romper sus pactos y promesas hechas de cara a un altar, como se sella el pacto matrimonial!

No obstante, muchos lo hacen. Muchos olvidan el pacto hecho en su juventud y emprenden camino hacia el inexorable deterioro y muerte, quizás de su matrimonio, al darse licencia para actos que rompen el pacto, quedando así en la total desprotección del temporal desatado por ellos mismos.

Por otro lado, los que rehúyen al pacto de vida, sea este con Dios o con los seres amados –que es casi lo mismo– difícilmente son creíbles y difícilmente se mantienen perseverantes en un solo llamado y convicción. Eso los vuelve espiritualmente vulnerables y propensos a acarrear costosas facturas con su arriesgada conducta.

La persona sin pacto o con pacto roto no puede ser cabeza del hogar, sacerdote de su casa, ni cobertura espiritual para su familia. En esa condición, de manera directa, está propiciando el mal a quienes supuestamente ama, al dejarlos vulnerables al mal.

Pacto, entonces, es saber que estamos unidos a algo y a alguien, con lazos sagrados que no podemos intentar romper, no importa cuán grande sea la presión vivida o la tentación que se presente.

Nunca renuncie a su integridad

Integridad es mantenerse en una sola pieza, sin resquebrajarse y sin rajaduras morales ni conductuales. Integridad equivale a mantenerse fiel a los valores cristianos, familiares, ciudadanos y humanos. Es decir, no volver, conductualmente hablando, a estadios primitivos en los que lo que prevalece son los instintos, las pasiones y los deseos. La integridad no parece estar muy de moda. La gente trafica con todo en aras de obtener mayores ganancias o mejorar sus oportunidades; y en ese afán, se vuelven capaces de dar la espalda y traicionar lo más sensible y sagrado. Ello ha llevado a la sociedad actual a un estado de decadencia y atomización en donde prevalece la ley de la selva, la ley del más fuerte o la del más astuto y sagaz.

Integridad va de la mano con el buen matrimonio. En una relación de pareja en donde hay integridad, se ahorran muchas problemáticas y situaciones conflictivas. Donde hay integridad los problemas se hablan de manera sincera y transparente, no significando esto decir verdades con dureza, con intención de herir. Todo lo contrario.

Donde hay integridad hay también la capacidad de reflexión, la capacidad de arrepentimiento y de perdón, y la posibilidad de restauración y reconciliación.

Pero, ¿cómo se construye integridad? Lo primero a aclarar es que no nacemos íntegros.

La integridad es una cualidad acompañada de una serie de virtudes que se esculpen, no se heredan.

Nacemos envueltos en una naturaleza caída moralmente, de ahí que sea común ver a niños mentir desde tempranas edades, engañar y hacer fraude, debido a esto mismo, a que no nacemos ligados a la integridad.

Ahora bien, integridad no equivale a perfección y a no equivocarse jamás. Si eso fuese así, no habría una sola persona en el mundo en toda su historia, de quien pudiera decirse que es o fue íntegra.

Integridad tiene que ver con el reconocimiento honesto de quién y cómo uno es. Reconociendo los errores cuando se cometen, procediendo a aplicar los correctivos necesarios cuando la conciencia así lo reclama y tener la suficiente sensibilidad para procurar el arrepentimiento y la búsqueda del cambio subsecuente cuando las circunstancias y los errores y pecados propios así lo reclaman.

¿Y cómo ser íntegro en el matrimonio? Despidiéndose de resabios, caprichos y malas costumbres que toman la forma de mentira, engaño, subterfugios para lograr lo que se quiere, la sucia artimaña de manipular a los demás, decir una cosa por otra, no tener la validez y sobriedad como para llamar a las cosas por su nombre.

Luche con las debilidades ocultas

Debilidades ocultas, todos las tenemos. Son parte de esa área secreta y totalmente privada que guardamos con verdadero celo. Es por lo general, algo vinculado con asuntos morales, sexuales y de traición a los valores y compromisos sagrados.

Las debilidades ocultas en mucho están relacionadas con asuntos de índole sexual, como la pornografía, la fornicación, el adulterio, la masturbación compulsiva, el exhibicionismo y alguna forma de migración, en la tendencia sexual natural del individuo.

Las debilidades se emparentan fácilmente con el pecado, dado que precisamente se llaman debilidades, porque indican el decrecimiento de una fortaleza.

Cuando se habla de debilidades, las posibilidades resultan infinitas. Hay debilidades de carácter, de temperamento, de decisión, de voluntad, de sexualidad, relacionadas con el dinero, con el mentir. En fin, la debilidad es tan multiforme, que toma la forma y fisonomía de cada individuo.

Lo anterior significa que lo que es debilidad para mí, no necesariamente lo es para usted; y lo que es debilidad para usted, no necesariamente lo es para mí.

Tener debilidades en sí no es una tragedia. Lo que agrava nuestras debilidades es la secretividad que mantenemos respecto a ellas y a la manera solapada y a luz apagada en que las practicamos. También cabe

señalar que las debilidades y su práctica, se vuelven en la generalidad de los casos algo adictivo y en una especie de conducta esclavista.

El gran engaño en que incurren quienes mantienen alguna forma de pecado oculto y recurrente, es creer que con que no se sepa, con eso se arregla. Siendo todo lo contrario. ¡Al esconderlo cría gusanos y nos aleja de la liberación de su esclavitud!

Para afirmar esto con la debida fuerza y autoridad solo basta repetir lo que escribió el salmista en el Salmo 32: *“Mientras guardé silencio, envejecieron mis huesos en mi gemir de todo el día. Se volvió mi verdor en sequedales de verano”*.

Esto significa con toda certeza, que la condición inconfesa de una forma de pecaminosidad y el guardar silencio sobre nuestros deslices morales, garantiza enfermedad moral, emocional y aun física.

Por lo anterior, nadie debiera mantener en oculto algo que “cría gusanos”; algo que tiende a degenerar en putrefacción y descomposición en nuestras vidas y relaciones.

Pero aun con lo evidentemente grave de esta verdad, preguntémonos ¿cuántas personas con vidas aparentemente normales y con matrimonios aparentemente felices, guardan en el trastero de sus conciencias pecados que nunca fueron confesados debidamente, pecados que no tuvieron el suficiente arrepentimiento y que tampoco fueron solucionados de cara al cielo?

Estoy convencido de que la persona con pecado oculto y no resuelto, pone los días contados a su matrimonio. ¿Por qué? Por lo que dijo San Pablo: *“Porque la paga del pecado es la muerte”*. Y no tiene que ser necesariamente muerte física, pero si la muerte de una relación que pudo tener un

mejor futuro.

Hay muchos matrimonios que fenecieron, y nunca se supo a ciencia cierta a qué se debió su deterioro, siendo quizás la causa primordial, que uno de los dos en la pareja practicó pecado oculto sin llegar al punto de un verdadero arrepentimiento y ruptura con ese pecado.

Lo anterior tiene un triste diagnóstico y sentencia: que muchos se han visto destruir su matrimonio sin quererlo así. Simplemente le dieron rienda suelta a una debilidad que se tornó en un pecado oculto, que como agente cancerígeno fue carcomiendo poco a poco y sin ellos saberlo, un matrimonio que a pesar de su pecado oculto, esta persona jamás quiso que se acabara y destruyera.

Por todo lo anterior, lo mejor y más aconsejable respecto a nuestras debilidades es admitirlas, reconocer que están ahí y aceptar su poder destructivo sobre nosotros y nuestro entorno de vida y relaciones. Y con la misma convicción ponerlas bajo la gracia de Dios, bajo el entendimiento de que “Dios perfecciona su poder en nuestra debilidad”. Por lo cual debemos desnudar ante Dios esas debilidades que han estado encarnadas en nosotros, y con su ayuda, buscar la debida redención.

Recordemos una de las más maravillosas promesas de Dios: “Dios es fiel, aunque nosotros seamos infieles, porque Él no puede negarse a sí mismo”. ¡Es un Dios perdonador que nos brinda su nueva oportunidad!

No se convierta en un cazador furtivo

El mundo actual se manifiesta como una clase de escenario donde todos andan a la caza de algo. Puede ser dinero, fama, reconocimiento, éxito, posiciones, sexo, etc. Parece que vivimos en un mundo de cazadores.

Y lo que más se busca es precisamente sexo. No necesariamente relaciones de sexo permanentes y con algún componente de cierto sentido de compromiso -como en la época de nuestros padres- que si llegaban a tener una relación extramarital, era justo eso, una relación con ribetes de permanencia, aun siendo una relación ilegítima.

Hoy, por lo contrario, se busca sexo furtivo, rápido y definitivamente sin compromiso. Por ello me refiero en este tramo al cazador furtivo, que vive al acecho de una presa nueva y fresca, con lo que el sexo se vuelve casual, rutinario y normal, en el sentido de tener, no una aventura, sino encuentros sexuales "casuales" con diferentes personas. Esto se ha vuelto cosa de la vida moderna y de la sociedad actual, que pregona el hedonismo como una forma de liberación de viejos cánones y moralidades puritanas e hipócritas, según esa filosofía hedonista.

En el mundo actual, a quien no está a la caza de algo, se le ve como raro y anticuado, persona que por lo general, se ve relegada de amistades porque ¿quiénes en un mundo

de cazadores quieren amistad con alguien que no está tras alguna presa? Al margen de esa filosofía, alejada de los propósitos divinos para el ser humano, decida que usted no será un cazador furtivo más.

¿Y cómo evitar ser un cazador furtivo de aventuras y affaires románticos y sexuales fuera del matrimonio? Comience por revisar las estructuras de sus valores, las cuales, de estar perfectamente armadas, no le dejarán dar un paso en falso, por fuerte que sea la tentación.

Por otro lado crea y aférrese a la Palabra de Dios, que dice que en cada prueba, tentación y tribulación, Dios dará la salida, pues no nos dejará ser tentados más allá de lo que podamos resistir, y que con la tentación, Él nos dará la salida. (1 Corintios 10.13).

No imite a esa persona admirada por sus conquistas. Es más, no se asocie con ella porque se tornará en una influencia que irá modificando su conciencia y su percepción de lo que es bueno y malo, correcto e incorrecto.

Rompa con esa vieja costumbre de volver a ver de reojo a la persona con las cualidades físicas que le atraen. He visto tanto en hombres como mujeres este comportamiento convertido en un hábito inconsciente. Lo hacen sin darse cuenta siquiera de que son observados por otros. Rompa con todo interés morboso en su forma de ver imágenes en televisión y gente en la calle.

No comience a justificar lo injustificable

¿A qué me refiero con esto? A tratar de dar razones aceptables a conductas de dudosa procedencia y que atentan contra el respeto del matrimonio.

¿Qué actitudes y comportamientos ilegítimos muchos intentan justificar? “No tengo tiempo para mis hijos y para mi familia”. “Pagar las cuentas es lo importante y lo que realmente vale”. “Las relaciones son un segundo plano. No tengo tiempo para el afecto y el mucho romance”. “Solo en el momento de hacer el amor, es que se puede expresar algo de amor”, etc.

También justificar lo injustificable es tratar de legitimar no tener tiempo para criar y formar a los hijos, quienes terminan siendo tutorados por la empleada doméstica, el televisor y los juegos electrónicos. ¡Cuántos padres y madres justifican este literal abandono del hogar solo por la excusa del necesario dinero, el tiempo que no ajusta y las prioridades que se imponen en otro orden!

Injustificable es también poner en una sola persona la responsabilidad de la estabilidad y felicidad de todos. En un hogar sano y balanceado, nadie puede justificarse -o tratar de hacerlo- mediante excusas de esta índole. Que todo vaya bien en casa no es responsabilidad de una sola persona sino de todo el núcleo familiar, especialmente de la pareja por igual.

También en la esfera de lo injustificable está el argumentar a favor de la infidelidad conyugal en nombre de que “mi cónyuge no me entiende ni me atiende, no se interesa por mí”. Si eso está pasando, definitivamente la cura no es la infidelidad.

Conversando con mi doctor, me comentaba que es muy común, al menos entre los hombres, pensar que una aventura extramarital les devolverá algo de renovación y entusiasmo. Error, según mi médico, que muchos cometen y que en manera alguna resulta en algo positivo para la persona que opta por –como dicen- “echar una cana al aire”.

En fin, lo injustificable se relaciona con todo aquello actitudinal y conductual apócrifo, no válido y censurable, que se intenta justificar y promover a fuerza de argumentar a su favor.

Romper este hábito o esta tendencia, es obligación de toda persona que no quiera ver su matrimonio en ruinas y no quiere verse recogiendo pedazos, simplemente por haber ido contra la razón, la prudencia y lo mejor en el plano de la preservación de su estabilidad matrimonial.

Lo injustificable debe estar en la lista de lo que con toda claridad de conciencia, debemos saber va en contra de los sanos intereses del matrimonio. Va con todo que interviene negativamente, desmejora, amenaza y es de riesgo para esa importante relación.

Tenga conciencia de que está formando un legado

¿Qué es un legado? Es una especie de herencia. En este caso moral y espiritual, capaz de afectar directa y drásticamente las circunstancias, historia y destino de sus hijos, para bien o para mal.

Somos en muchos sentidos la extensión de alguien más. Heredamos, no solo por vía genética, enfermedades por ejemplo. También heredamos por la vía espiritual legados espirituales de bendición o de opresión espiritual, que se convierten en nosotros en conductas compulsivas, esclavistas, que no logramos entender, ya que están allí extrañamente sin invitación de nuestra parte. Simplemente aparecieron en la forma de tendencias y predisposiciones.

¿Quiere un ejemplo? David, aunque se dice que fue un hombre conforme al corazón de Dios, tuvo como debilidad el haber tenido demasiadas mujeres y concubinas. Es decir, su gusto y atracción por las mujeres fue más allá de lo normal en un hombre, llegando a tener muchos hijos, producto del enorme concubinato que le acompañó a lo largo de su vida.

Curiosamente su hijo, el sabio rey Salomón, tuvo la misma tendencia y heredó esa arista conductual de su padre. Sus mujeres fueron tantas que terminaron por llevarlo al paganismo y a alejarlo de Dios.

¿Y cómo toma forma ese legado? Se pueden heredar a hijos y aun a nietos y bisnietos, tendencias, proclividades y predisposiciones. Ejemplos: alcoholismo, tendencias sexuales aberrantes, predisposición al fracaso matrimonial, a la bancarrota financiera, etc.

¿Es cierto lo que afirmo, o estoy cayendo en el campo de la especulación teológica con esta afirmación? La Biblia dice que *“Dios visita (“castiga” en otras versiones) la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación”* (Éxodo 20:5, 34:7). Esta es una clara alusión a que, aunque Dios perdona, no significa que nos ahorrará cosechar algo de lo que hemos sembrado ¡Cosecha que puede durar varias temporadas, etapas, estaciones y generaciones!

Por lo anterior, piense. Cualquier tendencia, decisión, actitud y conducta que se torne cíclica en su persona, irá más allá de usted mismo y pueda ser que quedará en la herencia espiritual de sus hijos y generaciones por delante.

Recuerde: nadie vive y muere solo para sí mismo. Conscientes o no, estamos forjando un legado que puede ser de bendiciones o de ataduras, según nuestras actitudes y escogencias de vida. No todo se irá con nosotros a la tumba. Habrá gérmenes y bacterias espirituales que queden circundando, creando atmósferas de bendición o de opresión.

Pensemos en esto, cada vez que tomemos decisiones cruciales.

Procure convertirse en un buen recuerdo

Somos sembradores de recuerdos. Este es un hecho incuestionable e inevitable. Inexorablemente, con el paso del tiempo y los eventos que acontecen en nuestra historia, conformamos un recuerdo, malo o bueno, para quienes quedan atrás.

Conozco, por ejemplo, a mujeres amargadas cuyo marido murió; y en lugar de traer ese fallecimiento y separación una liberación, solo dejó un efecto residual de amargura. Esas mujeres no se liberaron con la muerte de un mal esposo. Por el contrario, quedaron atrapadas en la telaraña y las redes de la amargura, producto de alguien que se constituyó en todo sentido en un mal recuerdo.

Conozco hijos que quedaron resentidos con su padre o su madre, también debido a un mal recuerdo que quedó anquilosado en sus mentes y corazones, sin poder perdonar y sin poder alcanzar alguna sanidad de esos malos recuerdos.

En la parábola del hijo pródigo, un buen recuerdo se activó en la mente del chico. El recordó y así lo dijo: *“en la casa de mi padre”*. La casa de su padre era el buen recuerdo que le unía a él. Ese buen recuerdo fue tan poderoso como para arrancarlo de la porqueriza en que se encontraba y llevarle a toda prisa de vuelta a casa.

¿Qué clase de recuerdo será usted? ¿El de un padre o una madre adúltero(a) o de alguien que abusó del hijo con malos tratos, fracturando de esa manera su auto estima? Eso lo decide usted.

Somos forjadores de recuerdos e inevitablemente dejaremos una huella en las vidas de aquellos que tuvieron la fortuna, o el infortunio, de ser parte de nuestra vida y nuestra historia.

Y lo triste en todo esto es que muchos toman conciencia de lo que esto representa y significa demasiado tarde. Muchos en el lecho de muerte agonizan, no por la enfermedad que les aqueja solamente, sino del dolor que les produce la revelación tardía de lo mal que hicieron y lo mal que se portaron con su familia y seres queridos. ¿Vale la pena en la recta final de la vida clamar por un cambio y por una mejoría en estas cosas? ¡En ninguna manera!

La Biblia cuenta de un hombre rico que solía vestir espléndidamente y daba fabulosos banquetes para sus amigos. En su puerta veía todos los días a un indigente llamado Lázaro. Sucedió que murieron ambos, y cuando el rico se dio cuenta de que había ido a parar al infierno y Lázaro al seno de Abraham, no dudó en pedir que Lázaro mojara su dedo para ayudarlo a calmar su sed; y pedir que se enviara a alguien a advertir a su familia de ese lugar de tormento. Este hombre no se ocupó nunca de ser un buen recuerdo para nadie.

Enfrente un pecado menor, para no tener que enfrentar un pecado mayor

¿Se acuerda de David? Como cazador furtivo observó a una joven y bella mujer mientras se estaba bañando. Era mejor enfrentar el pecado de espiar con placer pornográfico, que tener después que enfrentar culpas enormes en donde hubo dos personas muertas: el esposo de esa joven y el niño que nació de esa relación adúltera.

Por supuesto que en la Biblia no hay pecados mayores ni menores, ya que todo pecado es transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Sin embargo, la misma Biblia dice que hay pecado no de muerte por el cual se puede orar, y que hay pecado que si lleva a la muerte; en ese caso, dice, no se ore por el (1 Juan 5:16).

Basado en esta premisa bíblica es que me atrevo a aconsejar que es mejor enfrentar un pecado menor (no de muerte), que tener que enfrentar un pecado mayor (de muerte) el que seguramente no tendrá solución ni salida.

Dentro del concepto de estos pecados más fáciles de enfrentar están los pensamientos y deseos impuros, la tendencia a ver pornografía, la masturbación, el coqueteo, las mentiras con intención de cubrir una falta, la malicia sexual, el desear a la mujer o al hombre del prójimo, celos enfermizos, deseos insanos sexuales, lascivia,

que son bajas pasiones ocultas, etc.

Epílogo

Mi comentario final

Si le da por sentirse atraído(a) por alguien más, o por sentirse enamorado(a) de alguien más ¡Mejor olvídelo!

Siempre veo el engaño latente, en muchos que llegan a creer en darse otra oportunidad de buscar de nuevo y encontrar el amor; o quien les valore y ame más, lo cual termina, casi por regla, en vidas que provocan mayores desarreglos, mayores desgracias y dolores.

Mejor no lo haga. Mejor de la espalda a esa falsa posibilidad. Mejor olvide esa falsa ilusión. De no hacerlo, el daño que causará jamás será compensado con una nueva relación. Eso simple y llanamente se llama caer en adulterio y ponerse en contra de Dios mismo.

Mejor quedarse en el estado y condición en que se encuentra. Prefiera vivir en el vacío de un amor que se fue, que se acabó, quizás para no volver.

Es posible mitigar la soledad que deja, el convivir con alguien que sabemos dejó de amarnos hace rato, o a quien dejamos de amar de nuestra parte. Dios, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones se encargará de llenar esos vacíos y darnos la serenidad de continuar con nuestra vida, a pesar de lo que fue y dejó de ser, a pesar de lo que tuvimos y perdimos en el camino.

En todo caso intente algo contra pronóstico en lo humano, pero posible en Dios: que Él haga el milagro de resucitar a un muerto. Me refiero a resucitar un amor fallecido, un amor que murió entre los desencuentros, desilusiones y frustraciones matrimoniales.

¿Será posible hacer lo que propongo? Sí, se llama fe. Jesucristo dijo en tono que no dejó lugar a dudas que *“lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”* (Mateo 19:26).

Y si no, ¡pues honre a Dios honrando su matrimonio! No

lo degrade solo por sentirse infeliz y desdichado. No acabe de malograrlo solo por sentirse un tanto vacío e insatisfecho; no lo contamine y enferme, solo porque usted se siente enfermo de frustración en ese contexto.

Mi pastor y principal mentor solía decir a la gente que experimentaba frustración matrimonial: “sigue tratándole bien por ser tu cónyuge. Si no lo puedes amar como tu cónyuge, ámalo como tu hermano. Si no lo puedes amar como tu hermano, amalo como tu enemigo” (Mateo 5:43-45).

No hay escapatoria. No podemos buscar falsas salidas y falsos escapes. No podemos decirnos y creernos la falacia de que si hacemos una pausa y encontramos a quien amar, sin tener necesariamente que llegar al divorcio, eso estará bien. Que si hallamos un pozo temporal de satisfacción, con ello mitigaremos la sed y anhelos no satisfechos. ¡Eso es totalmente falso!

